

Noviembre / 2009

memoria

ISSN 1684-2413

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* / Ediciones *La Memoria*

una apuesta a favor de la imaginación y la belleza una apuesta a fa

vor de la imaginación y la belleza

una apuesta a favor de la imaginación y la belleza

ción y la belleza una apues

vor de la imaginación y la belleza

una apuesta a favor de la imaginación y la belleza

ción y la belleza una apues

vor de la imaginación y la belleza

una apuesta a favor de la imaginación y la belleza

ción y la belleza una apues

vor de la imaginación y la belleza

una apuesta a favor de la imaginación y la belleza

ción y la belleza una apues

vor de la imaginación y la belleza

1999 / 2009



DIEZ AÑOS DE

ARTE DIGITAL

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* / Cuba



X Salón y Coloquio de ARTE DIGITAL

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau La Habana 2009

CONVOCATORIA

PROGRAMA

Hace una década hablar en Cuba de Arte Digital era aventurarse a ser tildado de snob o de loco. La computación no estaba al alcance de todos, las posibilidades técnicas eran limitadas - aún lo siguen siendo- y, sobre todo, se trataba de un arte transgresor de lo habitualmente dado por "normal".

INVITADOS

SALÓN NACIONAL

A pesar de ello, el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau apostó por la imaginación y la belleza, asumiendo los riesgos y desafíos. Pero no lo hizo solo. Amigos de aquí y de allá, creadores abiertos a la contemporaneidad y sin miedo a lo por venir, se sumaron a la aventura, que diez años después es ya un camino consolidado pero que no ha perdido esa capacidad de asombrar y asombrarse.

MUESTRAS

COLOQUIO

CUADERNO MEMORIA

GALERÍA DE FOTOS

IMAGEN PROMOCIONAL

NOTICIAS

CONTACTOS

SALONES ANTERIORES

Las paredes y los espacios del Centro Pablo, rincones de la Habana Vieja que se hace más nueva al sumarse a este empeño, y galerías y salas de otros lugares de la capital cubana conforman el escenario de este X Salón. Los participantes: jóvenes y consagrados, cubanos y no nacidos en la Isla, hermanados todos en la búsqueda y la sensibilidad, en tener que decir y que mostrar, en la necesidad de comunicarse. Las nuevas tecnologías ayudan decisivamente, por otra parte, a que estas obras artísticas creadas con su complicidad puedan ser conocidas, disfrutadas, debatidas a través de la Red en nuestro Portal www.artedigitalcuba.cult.cu.

Los invitamos entonces a recorrer este sitio dedicado al X Salón y Coloquio de Arte Digital, en el que podrán conocer las obras premiadas y a sus autoras, los artistas invitados que nos visitan, el debate teórico, los audiovisuales, las publicaciones y las exposiciones que conforman esta fiesta visual de la sensibilidad creadora.



MEJOR EN IE / 1152 x 964

Sitio del X Salón de Arte Digital: www.artedigitalcuba.cult.cu/10salon



Cartel del X Salón de Arte Digital / Diseño: Leriam Jiménez

S A L Ó N D E



ARTE DIGITAL

CENTROCULTURAL



P A B L O
de la Torriente Brau

Director / Víctor Casaus

Coordinadora / María Santucho

Diseño gráfico / Katia Hernández

Proyecto Cuba Arte Digital / Abel Casaus

Prensa / Estrella Díaz, Vivian Núñez

Sonido / Jaime Canfux

Fotos / Alain L. Gutiérrez

Informática / Jesús García

Webmaster / Sayuri Correa

Especialistas / Elízet Rodríguez, Virgen

Gutiérrez, Jhenni Pérez

Producción / Yus Escobar, Aleida Enriquez

Asistentes de producción / Jacquelín Rodríguez,

Manuel Rodríguez, Idalino Sánchez, Cristina

Quintero, María Eugenia García, Ana María

Casaus

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficinas e Inquisidor, La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (53-7) 866-6585 y 861-6251

centropablo@centropablo.cult.cu

Visítenos en:

www.centropablo.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

Escúchenos en:

Programa *En el Centro*

Emisora *Habana Radio* 106.9

FM Sábados, 5 p.m.

Léanos en:

Boletín electrónico mensual

Memoria

Para suscribirse envíe un

mensaje a

centropablo@cubarte.cult.cu

JUEVES DEL DISEÑO: ASIDERO Y PLATAFORMA

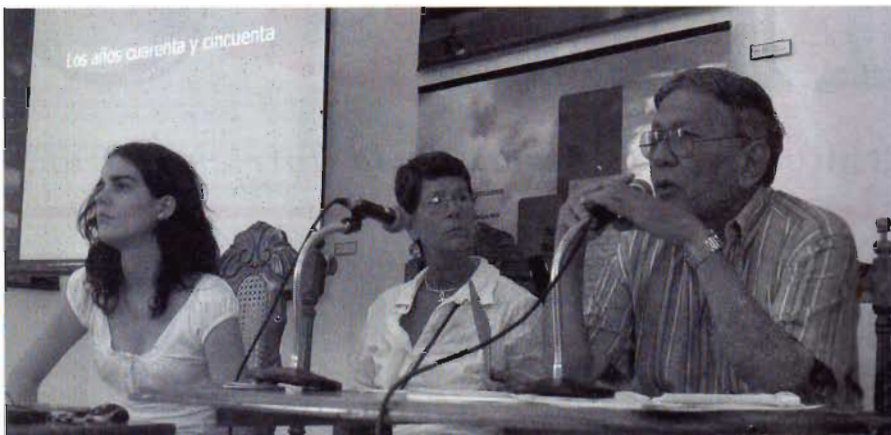
Poner sobre el mantel y sin dobleces temas relacionados con el diseño gráfico en Cuba —su historia, tendencias, perspectivas, momentos de esplendor y otros de poco brillo— a partir de la palabra y la memoria lúcida y latente de un (¡por suerte!) nutrido grupo de creadores de larga data, ha sido uno de los resultados más relevantes de los *Jueves del diseño*.

El proyecto, iniciado en abril de este año y que concluirá su primer ciclo en diciembre del presente 2009, fue soñado por Héctor Villaverde, Premio Nacional de Diseño 2000, y acogido por el Centro *Pablo*, institución que intenta consolidar mecanismos que estimulen e inciten el desarrollo del movimiento cartelístico contemporáneo cubano. Y un poco más: se prepara un libro que recogerá los testimonios de esos diseñadores que —obra y talento mediante— han ido conformando y definiendo el *fluir* —no exento de escollos— de la manifestación en la Isla.

Temas como “Memorias del diseño gráfico cubano 1959 – 1979. Primeros 15 años del diseño cultural a partir del diseño del Teatro Nacional, el Consejo Nacional de Cultura (CNC) y los inicios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)”; “El diseño de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina, OSPAAAL”; “Memorias del diseño gráfico cubano 1959-1974. El diseño del cartel de cine del ICAIC (primera parte) y de 1959-1974 (segunda parte, final)” y el “Diseño en Casa de las Américas”, entre otros, han suscitado la discusión, el debate y el interés por llegar a las claves más profundas que hicieron del diseño cubano una herramienta imprescindible de intercambio y crecimiento ideológico en los últimos cincuenta años de la vida cultural cubana.

Juan Manuel Villa (*Villita*), Premio Nacional de Diseño 2008, defiende con vehemencia la tesis de que “Cuba antes de 1959 tenía la condición de campo de experimentación para la exportación del mercado norteamericano hacia América Latina”, mientras que Pedro de Oraá, otro veterano, considera que el sustrato de “las bases del arte cubano antes de la Revolución eran, fundamentalmente, comerciales y tenían una abundante publicidad y la base icónica”

Rolando de Oraá, Premio Nacional de Diseño 2006 y también un especialista de extensa carrera, recuerda que por falta de recursos materiales se tenía que utilizar el papel *kraff*, de deficiente calidad, para crear obras de verdadera valía, y Adelaida de Juan, reconocida crítica, insiste en que en determinados momentos de sus vidas pintores de excelencia y alto techo como Raúl Martínez, Mariano Rodríguez, Amelia Peláez, René Portocarrero y Wifredo Lam se desempeñaron como diseñadores.



Sara Vega, experta en el tema del cartel cubano de cine, analiza las peculiaridades de la producción gráfica vinculada a la cultura cinematográfica en la década de los sesenta y setenta, los años dorados de la cartelística cubana, cuando “el cartel salió a la calle en busca del espectador y la ciudad”, y Rafael Morante narra la historia que hay detrás del cartel que acompañó a *Muerte al invasor*, documental producido por el ICAIC y que recoge para la historia la derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón. Según Morante, no había papel para realizar el cartel y se le ocurrió la idea de imprimirlo sobre periódicos: “cada uno de esos carteles es diferente y han quedado como ejemplo de creatividad”.

De alguna manera, todas las ediciones de los *Jueves del diseño* han sido, también, un homenaje a algunos de los imprescindibles. Por ejemplo, a Alfredo Rostgaard, un creador “de raza” que a lo largo de su intensa carrera puso al diseño cubano en la vanguardia —tanto por su forma como por su contenido— y supo hacer de la especialidad un arma de profundo impacto social en Cuba y también en Asia, África, América Latina y del Norte. Se habla de un Rostgaard íntimo, desprejuiciado, sutil, con un gran sentido del humor, como un maestro poco ortodoxo... en fin, como un cubano que vivió una etapa hermosa y convulsa que reflejó en una obra perdurable y de hondo trazo para la historia de nuestro diseño.

Igualmente, se evoca a Eduardo Muñoz Bachs, quien fue calificado por su colega Olivio Martínez



como “bueno, limpio, sano y un ejemplar hombre de familia”, y lo recuerda como un creador que no creía en reglas ni en teorías: era incontentible. Muñoz Bachs estaba más allá de toda teorización: era mágico, de una gran creatividad y de una certeza impresionante.

Otra de las particularidades de este proyecto es que, igualmente, favorece que sea conocida y apreciada la labor de un grupo de diseñadores muy jóvenes: el relevo. Así, han disertado alrededor de sus mundos creativos jóvenes como Raúl Valdés González (*Raupa*), Nelson Ponce, Michele Millares, Erick Silva, Daniel Díaz y Giselle Monzón, entre otros, todos nominados al Premio *Prográfica* al diseñador joven más destacado y lauro que será entregado al final del presente primer ciclo de los *Jueves del diseño*.

Estas razones son suficientes para entender que el ciclo de los *Jueves del diseño* constituye asidero que permite voltear la cabeza y mirar el pasado reciente y luminoso, pero poco estudiado, del diseño cubano.

Revisitarlo es plataforma para vislumbrar lo que se perfila en el presente XXI con la pupila alerta, pero también algo asombrada ante el avance tecnológico y las lógicas bondades que estas implican.

Pongamos el mantel, extendámoslo para que no queden dobleces y aprestémonos a disfrutar de un verdadero banquete visual: el diseño cubano.



DEL RENACIMIENTO A LA IDENTIDAD VISUAL PARA UN SALÓN DE ARTE DIGITAL



Durante una década, por los medios de difusión, en la galería, el salón del evento teórico y en la web, muchos televidentes, espectadores, lectores e internautas han podido identificar un evento que anualmente se realiza en Cuba: los Salones y Coloquios de Arte Digital organizados por el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

En un planeta donde la cultura audiovisual es contexto predominante del ser humano, los creadores de imágenes visuales se toman cada vez más indispensables. Podría decirse que la imagen distintiva y gráfica es la que define a una entidad respecto al público y en el caso de los salones de arte digital se toma esencial en su función denotativa, al igual que por el hecho de la necesidad de convocar a un porcentaje elevado de personas, muchas que se han incorporado gracias a la tradición generada por el Centro con la realización de estas exhibiciones.

Esa marca gráfica del Centro Pablo, cual pauta de identidad visual, aparece deconstruida y reapropiada imaginativamente en cubiertas de libros, boletines electrónicos, cuadernos *Memoria*, sitios web, catálogos, casetes, plegables, anuncios, carteles, portadas de CDs, spots publicitarios televisivos y audiovisuales.

Y ha sido la firma del más trascendente renacentista alemán, el grabador, pintor y dibujante Alberto Durero, innovador, estudioso de las matemáticas y de las proporciones en el arte, uno de los más geniales cultivadores del arte entonces naciente de la imagen reproducida: el grabado, la empleada para signar –por la coincidencia de sus iniciales mayúsculas– el encuentro de un arte que se realiza con las herramientas más contemporáneas del nuevo milenio, es decir, las digitales, que lleva el sello del decursar vertiginoso de las nuevas tecnologías y que debe hallarse, por tanto, al alcance de todos los que tengan acceso a la red de redes.

La iniciativa, en 1999, fue del diseñador principal de la institución, Héctor Villaverde, un meritorio diseñador, Presidente del *Comité Prográfica Cubana*, y uno de los creadores que formó parte de la época de oro del cartel cubano. Él se ha referido en varias oportunidades a esta

labor profesional de otorgar “una idea de la identidad del Centro, tanto desde el punto de vista conceptual, en la tipografía y lo gráfico”.

Villaverde buscó las similitudes que podían existir entre un arte tan nuevo y aquel que abrió el camino de la democracia para la recepción de obras de arte en el renacimiento: “Durero, que fue un revolucionario para el arte de su tiempo, trabajó mucho con la geometría, la retícula. Así, por ejemplo, tomo el rinoceronte, elemento de una obra conocida y, buscando un lenguaje conocido por el receptor, he enfrentado uno (el original) y otro de estos tiempos, trabajado en computadora, pixelado”, me expresó cuando le entrevisté acerca de este motivo hace un par de años.

Es preciso apuntar que la pauta creada por Héctor Villaverde para los Salones de Arte Digital enfatiza en el concepto. Algo que adquiere notable actualidad. Un especialista en identidad corporativa, Joan Costa, en su artículo “La identidad corporativa en los últimos años. Una visión crítica prospectiva” (véase *Revista Visual, Magazine de diseño, creatividad gráfica y comunicación. Número monográfico / 10 años*, Madrid, 1989, p. 63) se ha referido a que “la luz nueva que empieza a iluminar el panorama de la expresividad gráfica... pone en primer plano la emoción, la sensibilidad y el juego creativo –no en la forma sino en la idea. He aquí –según plantea este profesional– lo que será la próxima tendencia

en el diseño de identidad corporativa”.

Tanto Villaverde como otros diseñadores que, bajo su dirección, han laborado en la identidad visual del Centro Pablo, por ejemplo en spots, han partido de la personalidad que se halla tras esa imagen visual característica que funde el pasado que hace seis siglos (la obra del renacentista alemán y sus letras iniciales) con el presente del segundo milenio. Y, a la vez, estos profesionales la han recontextualizado con el enfoque de la multiplicidad informática, el desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías y el concepto histórico del arte, a la vez que intenta sintetizar todas estas ideas en signos gráficos prontamente identificables.

Héctor Villaverde, quien recibió el Premio Pablo por su trayectoria, “su talento y su laboriosidad que han dado identidad visual a través de la creación digital”, señaló en entrevista a la periodista Estrella Díaz durante el VI Salón que: “Lo que identifica al Salón es la firma de Alberto Durero, el destacado grabador del Renacimiento, un revolucionario en su época porque utilizó nuevos medios. Al crear el logotipo de los Salones de Arte Digital me inspiré en el grabado, especialidad que al surgir fue despreciada, sin embargo hoy goza de un gran reconocimiento. Ese es uno de los grandes retos del arte: enfrentar las nuevas tecnologías para ser usadas con un sentido cultural”.

Ante la próxima y décima edición del Salón y Coloquio de Arte Digital en el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, el público accederá una vez más a esa pauta y quizá muchos con prontitud reconozcan a un evento que ha ganado en productores y aficionados, tras una década de intensa labor de la institución. Al mismo tiempo, una vez más, sus diseñadores se enfrentarán al reto de enriquecer la visualidad reconocible ya de este acontecimiento, sea mediante caminos aún insuficientemente explorados como la tridimensionalidad y las búsquedas espaciales, como en la creatividad desbordante tan afín a un encuentro como este de máxima contemporaneidad.

Carina Pino Santos



El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* se siente complacido al inaugurar este Primer Salón de Arte Digital. La muestra reúne las obras concursantes que se disputaron los premios otorgados y, al mismo tiempo, ofrece un rápido panorama de esta forma de creación artística que pone las nuevas tecnologías al servicio de la imaginación y de la belleza.

El evento, convocado por nuestro Centro con la colaboración del *Comité Prográfica Cubana*, invitó a cinco especialistas de diversos terrenos creativos para integrar el jurado que analizó las obras presentadas. Esa diversidad de puntos de vista sobre una forma de creación artística que está en pleno desarrollo –y por ello, en plena discusión, en pleno debate– resultaba un punto de partida imprescindible para acercarnos a este universo. Con ese mismo objetivo será organizado un taller, dentro del período en que las obras son mostradas en la Sala *Majadahonda*, para que los artistas participantes, los jurados y otros especialistas interesados puedan analizar, a partir de las imágenes en las paredes y en la pantalla de la computadora, los métodos utilizados, los alcances y los retos del arte digital.

Con este Salón nuestro Centro ofrece un espacio para mostrar y para reflexionar –que son dos momentos importantes dentro del acto creador. Nos satisface también que muchas de las obras hayan sido presentadas por jóvenes que comienzan a ver artísticamente el mundo que los rodea a través de los instrumentos de las tecnologías informáticas, en busca de la comunicación y de la belleza. No es posible cerrar los ojos ante las nuevas posibilidades que ofrece la técnica; es imprescindible debatir los alcances de esas posibilidades. A ese doble propósito apunta y apuesta este Primer Salón de Arte Digital.

Victor Casaus



Del conjunto de obras presentadas por Pavel Fernández



Conjunto de obras presentadas por José Gómez Fresquet (*Frémez*)



Pieza de Ricardo Garcés y Alicia Gutiérrez, ganadores del Tercer Premio

PREMIOS Y MENCIONES

Primer Premio: Pavel Fernández
 Segundo Premio: José Gómez Fresquet, *Frémez*
 Tercer Premio: Ricardo Garcés y Alicia Gutiérrez
 Mención Especial: Jorge Chinique Moreno
 Menciones: Dyango Chávez Cutido / Rolando Morales

JURADOS

Héctor Villaverde / José Esterás / Juan Moreira
 Oscar Morriña / Iván Soca



UN ESPACIO PARA MOSTRAR Y REFLEXIONAR

Muchos han sido los amigos, cubanos y extranjeros, concursantes e invitados, que han acompañado al Centro *Pablo* en la aventura de llevar adelante los Salones y Coloquios de Arte Digital. Compartimos con nuestros lectores opiniones que a lo largo de estos años nos han regalado. Algunos de ellos ya no están. Sirvan estas páginas como memoria de su paso enriquecedor por nuestras jornadas dedicadas a la imaginación y la belleza.

Abel Prieto (*Ministro de Cultura*)

La idea de promover estos Salones de Arte Digital me parece algo importantísimo porque, sin dudas, las potencialidades de estas nuevas tecnologías para la creación artística son casi infinitas, diría yo, y el Centro, en este sentido, está a la vanguardia como en otras muchas cosas. Me parece interesante que haya este tipo de elaboración. Ya les di algunas ideas de trabajar una serie de arte digital para el primer aniversario de Lennon en La Habana; para el tema de la propaganda, porque si bien el diseño gráfico cubano estuvo a la vanguardia en los años sesenta, hoy lamentablemente eso ha decaído, el diseño político ha decaído mucho, de manera que ahora las oportunidades que abren estas nuevas tecnologías, utilizadas con talento, por supuesto, pues la tecnología en sí misma no resuelve nada, son realmente grandes si se emplean con originalidad. De modo que felicito al Centro *Pablo*.



Alfredo González Rostgaard (*Diseñador gráfico*)

Pertenezco a la generación que se inició en el arte gráfico en nuestro país mucho antes de las computadoras, pero pienso que esta es una herramienta que contribuye no solo a acelerar estos procesos, sino a ampliar los horizontes de la imaginación. Es indispensable para el desarrollo del diseño en el país la existencia de salones como estos y felicito al Centro *Pablo* por la iniciativa de haberlos creado.

José Gómez Fresquet (*Frémez*) (*Diseñador gráfico*)

Pienso que las jerarquías artísticas hay que revitalizarlas todos los días. Y para mí es un hecho de revitalización. Salir a competir y no quedar tan mal. Saber que en esa generación también hay que contar conmigo. Vi cosas muy valiosas en la exposición, grandes posibilidades de gente que maneja muy bien el arte digital. Y también vi el peligro de asumir los códigos de comunicación que nos exportan junto con los softwares. Hay que pensar con las computadoras de allá pero con la mente de aquí.

Yanes Llanes Carmenaty (*Artista de la plástica*)

Soy diseñador de vitrales, artesanía y formas que tienen que ver más con la arquitectura. En realidad, me ha sorprendido el premio. No pensé que fueran a seleccionar mi obra como algo realmente valioso, aunque para mí es algo muy valioso, pero no pensé que fuera a gustar tanto. De manera que estoy muy, muy contento. Creo que en las obras participantes en el III Salón se demuestra más fielmente que en ediciones pasadas el empleo de las técnicas digitales para concebir obras artísticas, entre los que me incluyo, pues también expuse algunas de mis obras en el salón pasado.



Elvis Milián Hernández (*Artista digital*)

El Centro *Pablo* abrió justamente una brecha dentro de las aplicaciones de la plástica de la Isla. Desde finales de los noventa en Cuba existían algunos artistas experimentando de manera autodidacta y con mucha intuición las técnicas del arte digital. Este evento se ha convertido en el espacio propicio para que compartan su quehacer los nuevos creadores, algunos muy jóvenes y talentosos; conozco muchos de ellos de los que siento mucho orgullo cada vez que nos encontramos en un salón.

Históricamente, dentro de la plástica han aparecido tendencias, algunas llegaron a nuestro país tarde y duraron mucho tiempo. En los últimos años esto ha cambiado, ahora las nuevas llegan rápido y se quedan. El Arte Digital comercial habita con nosotros en montajes de fotos de "quince" y bodas, y a mi juicio, los que le ponen más corazón y profesionalidad, se encuentran en el Centro *Pablo*.

El coloquio de AD en La Habana ha jugado un papel importante, y los nuevos artistas debemos mucho al colectivo del Centro *Pablo*, y en especial a Víctor, María y Héctor; por su apoyo y dedicación, hoy se habla de Arte Digital en Cuba.

Lorenzo Santos (*Losama*) (*Artista digital*)

El arte digital es una herramienta de creación y los artistas se afilian a esta herramienta tan nueva como un "descubrimiento" que aportará sin dudas una revitalización a la historia del arte. Los Salones de Arte Digital del Centro *Pablo* han sido casi el único puntal en nuestro país para esta forma de expresión artística. Su importancia se manifiesta en su permanencia y participación, que siempre es mayor y mejor.

Rafael Domenech (*Artista digital*)

El arte digital ha tenido y mantiene un desarrollo constante dentro de los patrones del arte contemporáneo, desde el video hasta las formas más raras de manifestarse. La globalización del desarrollo ha hecho que esta vía de materialización de ideas llegase a Cuba y se expandiese rápidamente, dando paso a los Salones de Arte Digital, que a lo largo de los años han formado el eje de desarrollo de las artes de este tipo en Cuba. Los artistas jóvenes, recién graduados o autodidactas, han encontrado su sede de muestra principal en estos salones que durante 10 años nos han mostrado el quehacer del arte digital en nuestro país, y a su vez se han enfocado en crear un recinto que llama a la reflexión desde disímiles puntos de vistas. Con el paso de los eventos, el fortalecimiento y el cambio de su concepción ha sido de ayuda para el arte digital en Cuba.

Katia Hernández (*Diseñadora gráfica*)

Los Salones de Arte Digital han cobrado una gran importancia. A través de ellos se dan a conocer talentos escondidos, tanto en obras audiovisuales como impresas. Se ha demostrado que mediante la tecnología y sus avances se logran proyectos de una excelente factura. Tenemos, además, a muchos jóvenes artistas con piezas muy interesantes y a otros no tan jóvenes en edad, pero muy talentosos igualmente. El arte digital es una manera de hacer que se propuso un día el Centro *Pablo* y que ha logrado reunir en estos diez años valiosas obras y artistas que siguen dando sus frutos. Yo lo veo como una interesante puerta que se abrió un día para los creativos, y que los creativos han sabido caminar a través de ella. Igual pienso que aún es un camino corto: faltan muchos talentos por descubrir.

Este Segundo Salón de Arte Digital que se realiza en Cuba reúne las obras de los creadores que el Jurado seleccionó entre los 72 artistas que enviaron sus trabajos. Nos sentimos doblemente satisfechos con los resultados de este evento: por la cantidad de participantes y por la calidad promedio de las obras enviadas.

Si el Primer Salón realizado en 1999 apuntó y apostó, desde el riesgo, a la imaginación y la belleza de estas nuevas formas artísticas creadas a partir de las tecnologías informáticas, esta segunda muestra de Arte Digital nos confirma las capacidades expresivas de estos medios, puestas en tensión por el talento y las búsquedas imprescindibles.

Ha sido nuevamente significativa en este Salón la participación de jóvenes artistas junto a creadores de largas y fructíferas trayectorias en las artes plásticas, el diseño gráfico y otras disciplinas afines. También en esta ocasión el jurado estuvo compuesto por personalidades de distintas ramas expresivas y profesionales para incentivar, desde ángulos diversos, el debate y la reflexión sobre las obras presentadas.

Con el fin de extender ese debate a todos los participantes del Salón y a otros creadores y especialistas, los estamos invitando, desde ahora, al Taller *Arte Digital: poética y lenguajes*, que se desarrollará en la sede del Centro durante los días 12 y 13 de junio.

Dentro de esta segunda muestra de Arte Digital hemos organizado también un pequeño Salón de Invitados, que adelanta el propósito de dar a nuestro evento un alcance internacional.

Las imágenes están entonces ahí, en paredes y pantallas, para preguntarnos y para que les preguntemos. Comencemos entonces ese diálogo brindando por el arte y por la tecnología, es decir, por el ser humano que los hace posibles, capaz de expresar sus sueños y sus angustias rayando signos en las paredes de una cueva o dándole significados a los trazos que aparecen en una pantalla iluminada.



Adán y Ángel / Eduardo Moltó

Victor Casaus



Sin título / Juan W. Borrego



En el insomnio / Abel Milanés

PREMIOS Y MENCIONES

Primer Premio: Eduardo Moltó
 Segundo Premio: Juan William Borrego
 Tercer Premio: Abel Milanés
 Menciones especiales: Fabián Muñoz/
 Alicia Gutiérrez – Ricardo Garcés
 Menciones: Déborah Nofret / Dennis García /
 Joel Moreno-Aurilio Pupo / Pedro Luis Gómez Millo /
 Claudio Sotolongo

JURADOS

Eduardo Roca Salazar (Choco) / Jorge Bermúdez / Víctor Casaus
 José Gómez Fresquet (Frémez) / Eduardo Rubén



MENOS EL CHIP DE LA CREACIÓN



Desde los más remotos tiempos el arte se ha valido de disímiles herramientas y técnicas para plasmar sus mensajes. Ha tenido que iniciarse otro Renacimiento, esto es, una nueva concepción del hombre y el mundo, a la que también le asisten una revolución científica y tecnológica, para que el arte se abra paso por derroteros inéditos, desde el punto de vista del utillaje y los soportes a utilizar. Un nuevo firmamento visual se impone en el plano nacional e internacional. Los artistas, los de aquí y los de otras partes, cada vez más tantean los ámbitos cibeméticos, frecuentan el ciberespacio. Dicho en términos más llanos, cambian pinceles por mouse, lienzo por pantalla y pinturas por *bites*.

Con esta realidad se ha identificado el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. En los salones de Arte Digital I y II, realizados en 1999 y 2000, respectivamente, el Centro le ha develado a la cultura visual del país las posibilidades de crecer en esta dirección. Y lo más importante, la existencia de un número de artistas en ascenso con probada vocación y talento para expresarse por el medio. Los salones, sin duda, han dejado atrás la etapa propiamente pionera de la manifestación, para hacer viable a un nivel mayor de desarrollo técnico y conceptual las capacidades ciertas del arte digital de convertirse en parte indivisible del desarrollo del arte, sin detrimento de la mejor tradición plástica nacional.

Los jurados de estos salones, sin obviar los eventos teóricos colaterales a los mismos, han

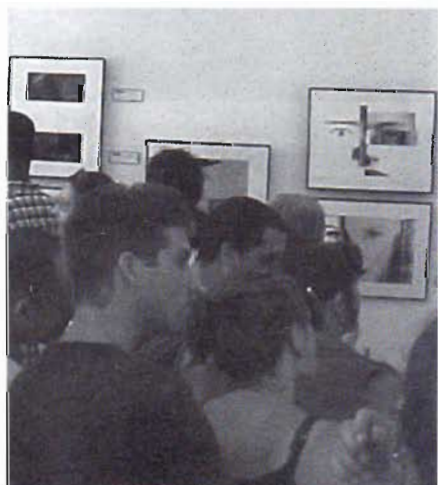
dado preferencia a las obras en que se ha puesto de manifiesto tanto la originalidad y la autenticidad del autor, como el dominio técnico necesario capaz de refrendar los conceptos estéticos-visuales esgrimidos, a sabiendas de que si a la computadora (herramienta) no se llega con ideas creativas, prevalecerá esta sobre el artista y, por consiguiente, sobre la obra. Para aquel que sí tenga algo que expresar, el acto de crear en la computadora se le hará más tangible y activo, porque transcurre casi en paralelo con el de pensar y expresarse, reduciendo al mínimo cualquier auto-represión inconsciente derivada de la complejidad de plasmación de la idea. A lo que no menos contribuye el constante "acabado final" de esta. En una palabra, la computadora lo tiene todo, menos el chip de la creación.

Con este saber empieza a identificarse el arte cubano, y su capacidad de entrar en relación con el mundo. La relación artista-computadora ya es parte indisoluble de la estructura de pensamiento que genera la sociedad informática. En fin, el hombre no puede escapar de su memoria. Este II Salón de Arte Digital, ajeno a los laberintos de silencios que impone en muchas sociedades desarrolladas la incomunicación de la comunicación, es expresión de una nueva realidad, promesa de la más reciente promesa.

Jorge R. Bermúdez

Profesor, crítico de arte, escritor

Presidente de la Cátedra Conrado W. Massaguer de la Universidad de La Habana



La tercera edición del Salón de Arte Digital convocado por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* continúa y consolida este espacio de creación y búsqueda, abierto por primera vez en la Isla en 1999.

Por ello nos sentimos satisfechos y comprometidos con esta vocación de abrir nuevos caminos a las expresiones artísticas que el Centro ha mantenido y defendido desde su fundación. En este caso se trata, además, de convocar en el acto de la creación a dos elementos aparentemente antagónicos: la tecnología y el arte. Y lo hacemos convencidos de los retos y los riesgos que supone esta acción. Pero el camino de las artes (el camino del ser humano) ha pasado siempre por los retos y los riesgos.

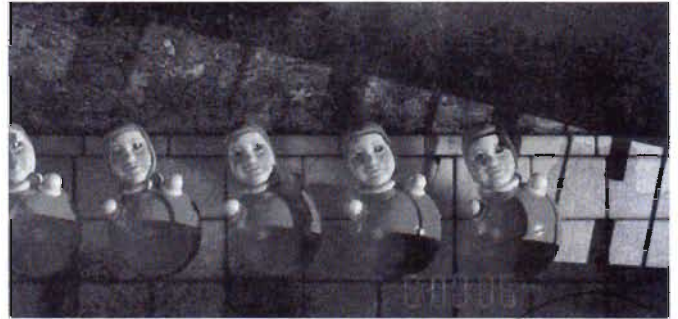
Este Salón apuntó y apostó, desde sus comienzos, por esa zona de invención y rescate, de avizoramiento y asombro que toda creación artística supone. Los resultados no han defraudado el propósito de esa perspectiva. Los integrantes del Jurado que evaluó las obras presentadas en la tercera edición confirmaron esta certeza en el acta de premiación, al considerar "que la muestra de este año ha crecido en calidad con respecto a las precedentes, que existe un mayor acuerdo entre la imaginación creadora y los recursos de lenguaje propios del medio".

El Jurado decidió otorgar, además de los tres premios establecidos, una mención especial y una mención a los mejores trabajos presentados. Además destacó un amplio conjunto de piezas que aparecen en la muestra dentro de la sección Selección del Jurado. El Centro *Pablo* decidió incluir también en la muestra general obras de todos los artistas participantes.

La calidad de los trabajos presentados al III Salón confirman felizmente la existencia de un conjunto importante de artistas que se asoman a este universo de posibilidades creativas y no se conforman con las propuestas iniciales, repetitivas, conformistas, que los programas de computación ofrecen.

En este III Salón se continúa apreciando, de manera sostenida, la presencia de los jóvenes creadores, al mismo tiempo que siguen participando profesionales de larga y fructífera trayectoria artística.

Creemos que el arte digital es un territorio donde se muestran, de forma sugerente, muchos rasgos y matices de la diversidad estética y donde se pone a prueba constantemente la capacidad creativa frente a las tentaciones de la homogenización del lenguaje artístico. Para evaluar de manera más completa



Undo Disable / Abel Milanés

y eficaz esa situación, los jurados de los salones han estado conformados por especialistas de diversas zonas de la creación: profesores, artistas plásticos "convencionales", críticos, artistas digitales, diseñadores, informáticos, escritores... Estamos convencidos de que, en este terreno, como en otros, la verdad se encuentra en el debate y la confrontación.

Por ello, hemos convocado al Taller *Arte Digital: lenguajes y poéticas*, que sesionará durante los días iniciales del III Salón, como en ediciones anteriores, aportando el imprescindible escenario para preguntar y preguntarnos acerca de estos nuevos caminos que comenzamos a recorrer, junto a las nuevas tecnologías, hacia los horizontes de la imaginación y de la belleza.

En esta fiesta visual que ahora se inicia, continuamos lanzando esta doble propuesta, adelantada en los papeles del Primer Salón de Arte Digital, en 1999: "No es posible cerrar los ojos ante las nuevas posibilidades que ofrece la técnica; es imprescindible debatir los alcances de esas posibilidades". En eso estamos. Soñando, buscando, interrogando, discutiendo, soñando otra vez. Con los ojos abiertos, la pantalla iluminada y la sensibilidad estrenando un siglo nuevo.

Victor Casaus

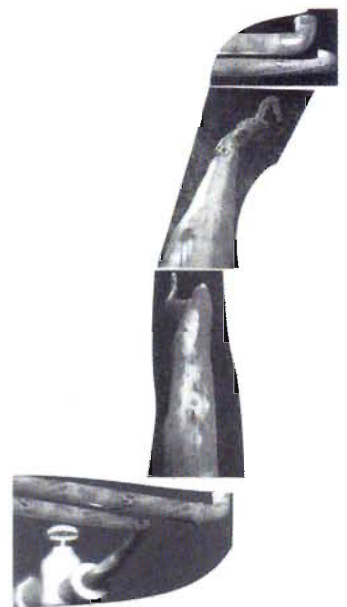


PREMIOS Y MENCIONES

Primer Premio: Abel Milanés
 Segundo Premio: Yanez Llanes
 Tercer Premio: Ángel Alonso
 Mención Especial: Daniel Martínez
 Mención: Claudio Sotolongo – Joel Langaney

JURADOS

José Luis Posada / Manuel López Oliva / Eduardo Moltó
 Alicia Gutiérrez / Ricardo Garcés / David Mateo / Abel Casaus Peña



Hombre de negocio / Ángel Alonso Soberbia / Yanez Llanes

Y LA SENSIBILIDAD ESTRENANDO UN SIGLO NUEVO



Con este III Salón Internacional de Arte Digital llegan a las paredes y los espacios de La Habana Vieja obras de artistas de una docena de países, enriqueciendo nuestro proyecto abierto tres años atrás para desarrollar las potencialidades de esta forma nueva y novedosa de ver la realidad a través del arte y de la tecnología.

Se hacía prácticamente imprescindible que un evento de esta clase, que se lanza a la búsqueda artística a partir de la sensibilidad y las posibilidades de nuestro tiempo, apropiándose de técnicas y recursos generados en otros ámbitos planetarios, mostrara también las visiones de artistas de diversos países y sirviera al intercambio de experiencias y opiniones estéticas.

Los caminos abiertos por el correo electrónico e Internet acercaron las miradas de creadores de otros países que propusieron enviar sus obras cuando se organizaba el II Salón en el año 2000. Esta tercera edición ha visto crecer el número de artistas invitados y se siente complacida por la calidad y los hallazgos que reúnen sus obras y por tener la posibilidad de confrontar e intercambiar, a partir de ellas y de las propuestas teóricas, en el Taller *Arte Digital: lenguajes y poéticas* que se desarrollará paralelamente a las muestras y presentaciones.

Nos satisface que, junto a las obras enviadas por artistas de las Américas y Europa a este Salón, también podamos ver reunidos, en forma de exposición o de proyecciones, los trabajos de estudiantes y graduados de escuelas de arte de México, los Estados Unidos y Uruguay.

El crecimiento de nuestro evento ha sido posible gracias a la colaboración de instituciones y amigos. Este salón de invitados ocupa la excelente galería de la Fundación *Havana Club*, devenida ya sitio reconocido en el panorama plástico de la capital.

La Oficina del Historiador de la Ciudad y su director, el Dr. Eusebio Leal Spengler, han sido promotores entusiastas de este III Salón Internacional, que ha contado con el auspicio de HIVOS y la colaboración del *Comité Prográfica Cubana*. La comunidad de artistas nuestros que han acompañado el proyecto artístico de nuestro Centro ha consolidado con su apoyo y presencia este espacio para el Arte Digital entre nosotros.

El sitio del Centro *Pablo* en Internet; la presentación de la multimedia *A guitarra limpia*, que realizamos junto al CEISIC del Ministerio de Cultura; la inauguración del nuevo sitio *Arte Digital / Cuba* y el proyecto de una próxima multimedia que reunirá las imágenes y experiencias de nuestros tres salones, son también nuevos caminos que estamos reconiciendo a partir de la utilización de *las nuevas tecnologías, puestas al servicio de la imaginación y la belleza*.

Bienvenidas las obras invitadas a este III Salón Internacional de Arte Digital. Ellas también sirven para acercar miradas, comparar proyectos, intercambiar conocimientos. Maravilla de la cultura viva, que une y reúne, que anima y aviva las visiones de todos. Para eso, por vocación y por suerte, estamos aquí.

Victor Casaus

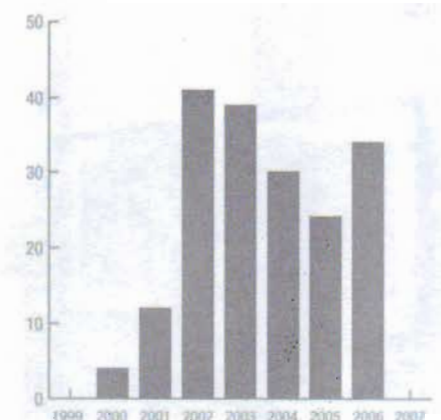
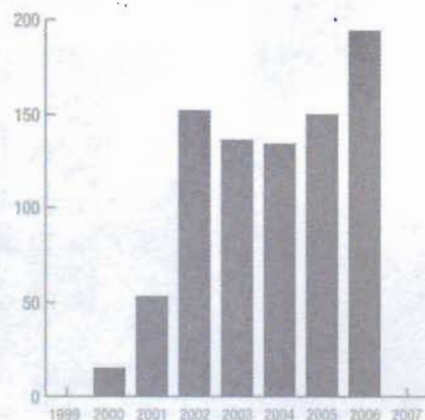
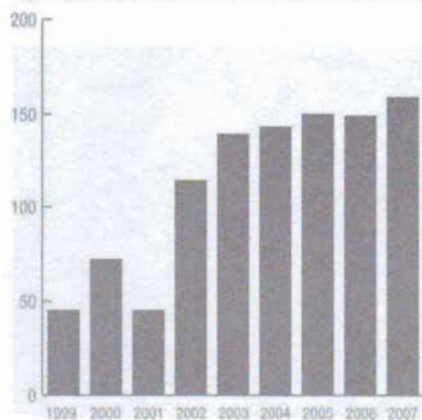




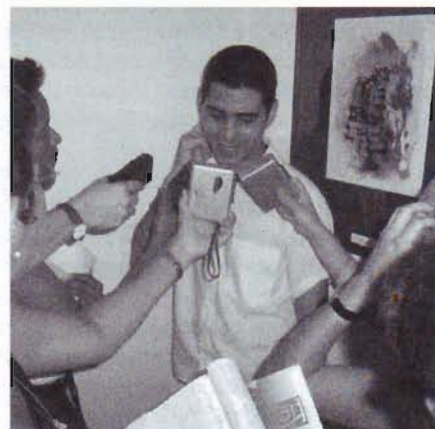
Participantes nacionales

Participantes extranjeros

Países representados



QUE ANIMA Y AVIVA LAS VISIONES DE TODOS



El IV Salón Internacional de Arte Digital, para nuestra alegría, ha crecido y ha consolidado su espacio, creado en 1999, dentro de la cultura cubana. Así lo demuestra esta edición que en su segmento competitivo, la muestra nacional, reúne 92 participantes en la categoría de Obra impresa y 21 trabajos en la categoría de Obra audiovisual.

La inclusión de esta nueva zona creativa en el Salón amplía su alcance, al abarcar obras interactivas, net art, instalaciones, obras audiovisuales y de *computación física*, que pertenecen a ese ancho universo del arte digital, cuyo límite, para nosotros, está marcado solamente por el aspecto logístico: los equipos disponibles para mostrar las obras. El Centro *Pablo* ha tratado y tratará de incrementar esas facilidades para que crezca, en la medida de su calidad, esta categoría imprescindible para el arte contemporáneo.

Nos complace mucho, además, que participen aquí artistas de varias provincias del país, después de haber comprobado que en algunas de estas se realizaron salones de arte digital durante los últimos meses. Todo lo que amplíe fronteras, abra territorios para el talento y la creatividad es útil, necesario y bienvenido en el mundo de las artes (y en el mundo, en general).

Como en salones anteriores, los jóvenes están presentes junto a creadores de larga trayectoria que incorporan al discurso de su obra las nuevas tecnologías. El jurado —compuesto por especialistas de diversas disciplinas— ha descubierto y subrayado que las obras presentadas en esta edición han sido realizadas con mayor rigor y creatividad en el uso de las herramientas digitales. En dos palabras, la vieja —y nueva— tensión entre arte y tecnología parece haberse resuelto, en esta ocasión, a favor de *la imaginación y la belleza*, que ha sido la apuesta lanzada por estos salones desde su inicio.

El Coloquio que se desarrollará en los primeros días del evento ha ampliado este año sus temáticas. Desde esa nueva perspectiva, debatirá, como en años anteriores, las preguntas que este arte novedoso y reciente, complejo y prometedor, nos sugiere. Para que esas promesas puedan hacerse realidad en el ámbito de nuestro país existen nuestros salones.

El arte digital ha llegado para quedarse porque esta es su época. La polémica sobre él continuará porque toda época nueva necesita de búsquedas, debate y confirmación.

Bienvenidos a esta fiesta del Arte Digital, herramienta del talento, instrumento del ser humano para comunicarse con los otros desde los horizontes impredecibles de las nuevas tecnologías y ofrecer sus visiones, sus sueños, sus propuestas.

Victor Casaus

PREMIOS Y MENCIONES

Obra Impresa:

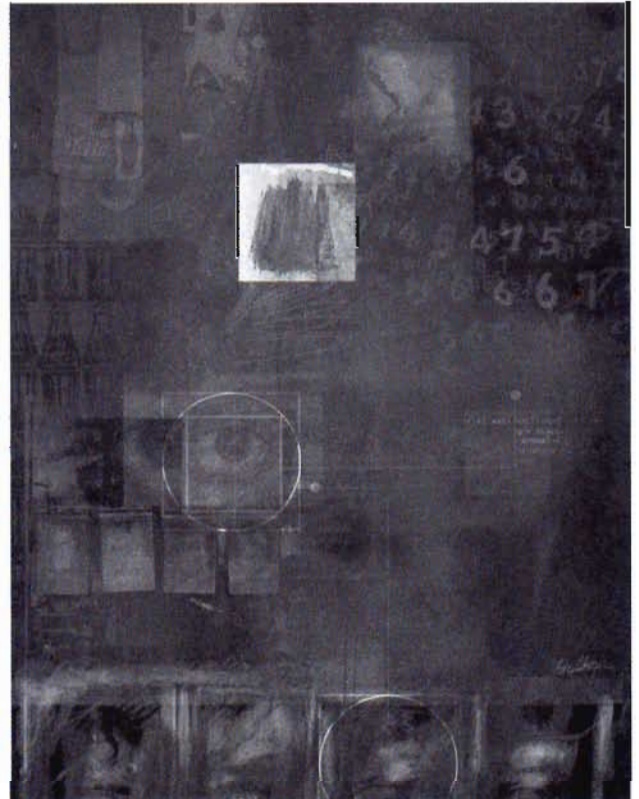
Primer Premio: Yoel Almaguer
 Segundo Premio: Yelián Rodríguez
 Tercer Premio: Víctor García
 Menciones especiales: Ángel Alonso / Guillermo Bello
 Mención: Pedro Luis Díaz

Obra Audiovisual:

Premio: Orlando Galloso
 Mención Especial: Yanes Llanes
 Menciones: Carlos José García / Ángel Alonso

JURADO:

Abel Casaus / Nelson Herrera Ysla / Abel Milanés
 Sarah Teitler / José Omar Torres / Héctor Villaverde



Ser digital
 Yoel Almaguer

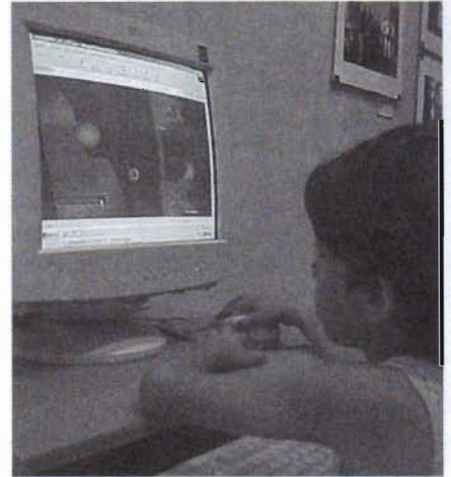


No me tire
 Yelián Rodríguez



Serie Tarot del cuerpo (fragmento)
 Víctor García





EL ESPEJO DIGITAL

La Muestra Internacional correspondiente al IV Salón de Arte Digital que inauguramos en La Habana del 2002 es la mayor confirmación de la apuesta que hicieramos, hace cuatro años, a favor de la imaginación y la belleza. En 1999 convocamos por primera vez a los creadores cubanos que intentaban –e intentan– un acercamiento a las nuevas tecnologías desde la perspectiva del arte.

Nuestra primera convocatoria internacional ha recibido las propuestas y los proyectos de más de ciento cincuenta artistas de América, Europa y Asia. Las obras que colmarán las salas expositivas

de esta muestra abarcan todas las modalidades del universo digital (impresiones, *net art*, interactivos, instalaciones, vídeos y objetos), y develan, en su diversidad temática, una maravillosa conjunción de miradas, de maneras de mirar –acaso *virtualmente*– la realidad. Este encuentro de culturas visuales contemporáneas, animadas por la creación que utiliza herramientas y técnicas digitales, es nuestra felicidad.

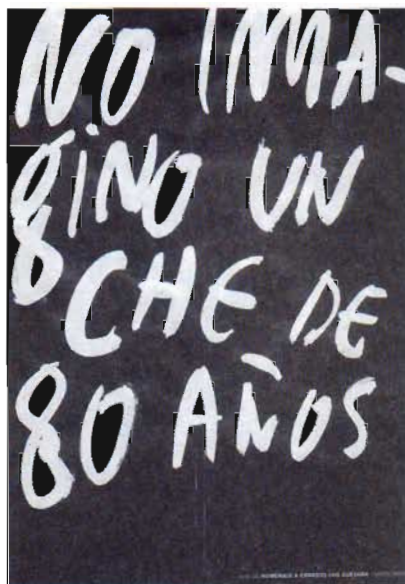
El Coloquio Internacional de Arte Digital, que se realizará entre el 18 y el 21 de junio, procura y continúa la búsqueda de las fronteras, los espacios y las coyunturas entre las que se debate el arte digital como *idea*: como reflexión sobre su propio lenguaje.

Los creadores y especialistas invitados a participar de este diálogo transitarán, en sus ponencias y presentaciones, el camino que va desde las raíces del lenguaje hasta las más recientes formas y formatos del arte digital. Este recorrido comprende fundamentalmente la experiencia creativa que incorpora las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías.

Bienvenidos, pues, a esta fiesta de la imaginación, la belleza y el talento. Invitados están a mirar *a través del espejo digital* y ver su mundo.

Abel Casaus





EL CARTEL Y EL CENTRO PABLO

Desde 1999 a la fecha, la labor del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* se ha destacado por mantener vivo el interés por aquellas manifestaciones emblemáticas de nuestra cultura nacional, sobre todo entre los más jóvenes, dándole continuidad a las mismas a tenor con los cambios tecnológicos, estéticos y sociales operados a nivel nacional e internacional.

Una breve relación comprendería la música de la novísima trova, el arte digital y la gráfica de comunicación. Una triada en más de un sentido excepcional, de la que forma parte inobjetable el cartel, en sus dos vertientes básicas: como medio de promoción de las actividades gestadas por el Centro en estos años, y como objeto visual generador de comunicación y cultura.

Si alguna institución cultural de nuestra contemporaneidad se ha propuesto legitimar el legado de la escuela cartelística cubana, concediéndole un espacio y continuidad a su programática histórica en esta primera década del siglo XXI, ese ha sido el Centro *Pablo*.

Concursos y exposiciones han sido los asideros naturales de este propósito. Hoy por hoy, en ellos ha sobresalido un número importante de jóvenes cartelistas, los que, en unión de los ya consagrados, han sabido retomar la visualidad de vanguardia del otrora cartel de los sesenta, no para copiarlo —lo que no sería en modo alguno positivo—, sino para agenciarse una tradición sólida desde la cual interpretar, con renovados códigos, un nuevo tiempo tan complejo y exultante como aquel.

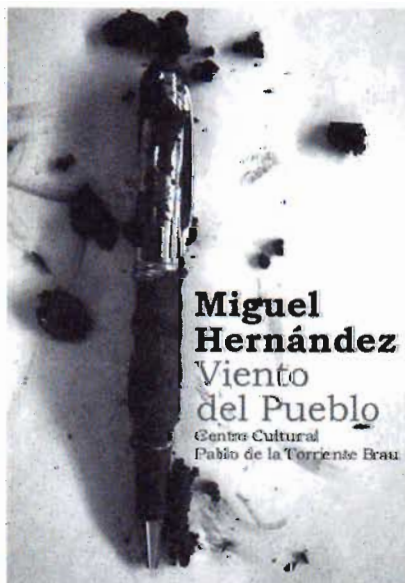
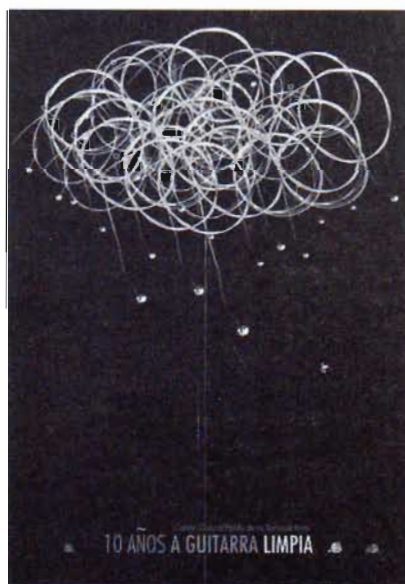
Loable ha sido —y seguirá siendo— esta experiencia del Centro *Pablo*. Me consta como receptor y, de algún modo, como colaborador. En la medida de mis posibilidades y las del Centro, desde un inicio compartí con sus responsables este proyecto, porque lo creí en extremo justo y

necesario. Eran tiempos difíciles... Todavía lo son. Sin embargo, pocas veces he conciliado tan bien sueño y realidad. Estoy convencido de ello.

Cierro los ojos, y me pregunto: ¿Qué habría sido del más reciente cartel cubano sin la apuesta que ha hecho por su continuidad y renovación el Centro *Pablo*? Hay carteles... ¡Cómo que no! ¡Y muy buenos!, concebidos por hombres y mujeres —no pocos de ellos aún estudiantes—, que, quizás, de no haber existido esta apuesta por la belleza y la vida, es decir, por el cartel, se habrían perdido como ideas visuales sin realidad posible. También existe reciprocidad: la música y el arte digital se ven representados en estos carteles. Asimismo aparecen algunos de los grandes acontecimientos y protagonistas de la historia pasada, nacional y foránea.

El estímulo a la obra de la más reciente generación de diseñadores gráficos ha sido permanente: premios, reproducciones, conferencias, catálogos, artículos y una correcta posición ante la importancia que tiene la memoria en todo evento humano, hacen ese número de razones, por las cuales seguimos unidos al Centro *Pablo*. El espíritu del hombre que le da nombre, sin dudas, está vivo y vigente en estas celebraciones de la cultura y de la memoria.

Jorge R. Bermúdez





Alicia Gutiérrez y Ricardo Garcés
(Artistas digitales)

Pensamos que lo más importante fue que propició y despertó el interés y el intercambio por una forma de expresión diferente y nueva para los creadores cubanos.

Tomás Rodríguez Zayas (Tomy)
(Caricaturista)

Estos salones son muy interesantes, la técnica ofrece siempre una posibilidad importante para que los artistas se expresen. Aún no he entrado en ese mundo pero me parece que es una herramienta importante en manos de los artistas para hacer muchas cosas. Lamentablemente, muchos quisiéramos experimentar y aún no tenemos acceso a las computadoras y a los programas, ya que esta técnica requiere recursos, pues para hacer un gráfico, no basta solo con la computadora, hace falta también una impresora, necesitas escaner... Pero sí creo que es una herramienta muy buena, permite experimentar, agiliza el proceso de creación, lo dinamiza. En algún momento pienso hacer algo, aunque confieso que sigo aferrado a lo tradicional, porque creo que aún el óleo, la piedra, el acrílico, los materiales llamados definitivos, dan unas posibilidades que me parece no ha logrado alcanzar el arte digital. Es cierto que desde el punto de vista de la información, de la capacidad que proporciona para lograr cosas diferentes, por ejemplo, para los diseñadores, para conseguir efectos diferentes, es una herramienta imprescindible y tenemos que aprovecharla queramos o no.

Todd Holoubek (Estados Unidos, ITP)

Una persona que nunca ha visto una computadora tiene mayores posibilidades para convertirse en artista digital que alguien que ya la conoce, porque cuando uno no sabe lo que puede hacer, puede hacer cualquier cosa. Esa especie de inseguridad le permite al individuo obtener resultados originales. Creo que la tecnología le da poder a las personas. Claro, ese poder hay que

emplearlo con responsabilidad. Este Salón es maravilloso, las obras que he visto aquí tienen un alto nivel artístico y expresan el interés de los cubanos por explorar los medios digitales, usando las computadoras para expresarse ellos mismos. Y esa es una tendencia muy fuerte y apasionante para los artistas contemporáneos.

Diana Balboa (Artista de la plástica)

Este evento digital—creo que el único de su tipo en Cuba—es una “herramienta” que nos invita a la apreciación y disfrute de fórmulas bien distintas a las tradicionales, nos hace accesibles a la sensibilidad de adoptar formas plurales e integradoras como la propia sociedad contemporánea. ¡Enhorabuena! por mantener la idea, los planes y los sueños con realismo e ilusión a esos amantes que engrandecen las formas diversas del Arte.

Ángel Alonso (Artista digital)

Este evento ha hecho consciente, en el país y en parte de este continente, la validez de este medio de expresión. Y pienso que en este sentido, los coloquios realizados han sido tanto o más importantes que las exposiciones: han traído claridad y han combatido muchos prejuicios.



Claudio Sotolongo (Diseñador gráfico)

Hace diez años yo estaba a punto de terminar el preuniversitario, tenía 17 años cuando participé en el primer Salón de Arte Digital. Una de mis primeras experiencias en un certamen nacional. Revisitando las obras que presenté en aquel momento veo un joven temerario, con un discurso irreverente y con criterios muy personales sobre las posibilidades de los medios digitales. En el transcurso de estos diez años, he ganado varias menciones y obtuve un tercer premio. El Salón de Arte Digital me vio crecer como artista y me ayudó a seguirle la pista a los nuevos medios. En los coloquios conocí artistas cubanos y extranjeros con los que realicé otros proyectos de nuevas tecnologías, y muchos de ellos me ayudaron en el



intento de entender el complejo mundo del arte contemporáneo. Creo que el Salón y en especial el Coloquio han sido siempre un espacio de encuentro, debate y reflexión sobre las nuevas tecnologías, el rol del artista y ha ayudado a expandir y validar nuevas definiciones de arte, artista, obra, ha ayudado a superar viejos esquemas y concepciones y ha planteado nuevos retos. A diez años es justo decir que el Salón de Arte Digital es uno de los eventos culturales más interesantes y plurales del repertorio de las artes visuales cubanas.

Vittorio de la Toffa (Italia)

Creo que los artistas digitales cubanos están en una fase inicial, por lo tanto pueden incorporar las cosas de los países del occidente más desarrollado, y al propio tiempo, evitar caer en los mismos errores, porque por ejemplo, ahora en Europa se vive en una especie de suspensión, en una especie de manierismo del acto de crear por medios digitales. Este Salón muestra, sin embargo, un espectro de temáticas bien interesantes. Se parte de la gráfica por computadora, la pintura, el diseño y varias maneras de acercarse al arte, respetando puntos de vista diferentes.

José (Gigio) Esterás (Puerto Rico)

Hay que tomar en cuenta que muchos de esos artistas están haciendo sus primeras aventuras en el arte digital. Creo que el producto es increíblemente bueno. Muchas de las obras están a la altura de las que se hacen en arte digital en cualquier sitio del mundo.

El historial de los artistas cubanos es muy conocido, en especial en las artes gráficas. Y la expresión cubana siempre ha llevado consigo una fuerza y un carácter reconocido y admirado. Creo que la computadora es una buena herramienta, no para darle más ímpetu a ese mensaje, pero sí para abrir unas cuantas puertas y como una forma más original de plasmar esa fuerza y ese carácter.

UNA NUEVA DIMENSIÓN DE LA UTOPIA, DE LA BELLEZA, DE LA IMAGINACIÓN

Como nos encontramos al borde del V Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital, estas palabras comentarán rápidamente algunos de los acontecimientos, las ideas, los sueños que nos han acompañado en el nacimiento, la consolidación y el crecimiento de este nuevo espacio de nuestra cultura.

Realizar cinco salones de una expresión artística naciente entre nosotros exigió conciencia del riesgo, capacidad de entrega y vocación de solidaridad.

Los salones convocaron y reunieron a artistas de distintas procedencias, edades diferentes, estéticas disímiles y nos demostraron, desde la magia de la metáfora, que la diversidad dentro de la unidad es posible –y necesaria. Jóvenes indagadores y maestros de la imagen; profesores, críticos y buscadores empíricos en las pantallas; artistas cubanos y creadores de otras latitudes: juntos, han abierto este camino para el disfrute y la reflexión sobre las nuevas tecnologías y sus relaciones –complejas, profundas, difíciles y, por ello mismo, fascinantes– con el universo del arte.

En estos cinco años la participación cuantitativa y cualitativa de artistas cubanos creció, como puede comprobarse en las cifras y las imágenes de este V Salón. El evento descubrió, *conformó*, esa comunidad de artistas digitales, talentosos y audaces, que han dado fe de vida y de imaginación en otras convocatorias que hemos realizado: las muestras *Visiones de Lennon* y *Visiones de Pablo*, las dos exhibiciones anuales de arte digital infantil, la exposición *Para un príncipe enano* dedicada a José Martí y las retrospectivas realizadas en la provincia de Las Tunas y en Nueva Jersey, Estados Unidos, que mostraron, a públicos distintos, el panorama de un hecho cultural en movimiento que ya es posible llamar, felizmente, arte digital cubano.

La apuesta a favor de la imaginación y la belleza, que lanzamos desde el inicio de estos eventos, ha sido eficaz y sistemáticamente apoyada por las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación. El correo electrónico – que el Centro *Pablo* comenzó a utilizar muy tempranamente entre nosotros – e Internet – a la que inicialmente accedimos gracias a la solidaridad de hermanos entrañables – han sido herramientas imprescindibles para la difusión de estos Salones Internacionales de Arte Digital. Por esos caminos útiles y mágicos hemos hecho crecer esa comunidad de artistas digitales, a la que a su vez también pertenecen los creadores cubanos a través de nuestro boletín electrónico *Memoria* y el sitio *Cuba / Arte Digital* (www.artedigitalcuba.cult.cu).

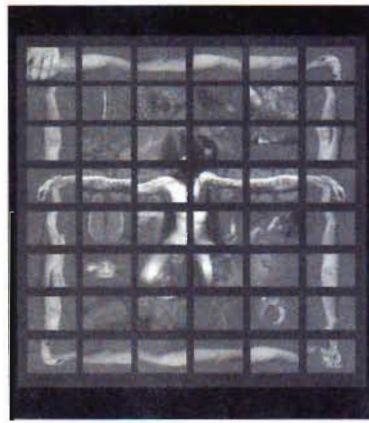
Como dijimos en uno de los salones anteriores, el arte digital llegó para quedarse entre nosotros. Lo que más nos alegra hoy es haber abierto, mantenido y hecho crecer este espacio de libertad creativa, búsqueda estética y riesgo artístico en el panorama de la cultura cubana.

Gracias a los artistas, las instituciones, los amigos que han hecho posible este sueño que tiene tanto de virtual, pero que conserva el calor de humanidad que anima los proyectos del Centro *Pablo* –quiere decir, las vidas de todos los que ponen el brillo de su talento y la tensión de su esfuerzo para que los sueños dejen de serlo o sigan siéndolo en una nueva dimensión de la utopía, de la belleza, de la imaginación.

Victor Casaus



Las confesiones de Freud
 Dennis García



Partida / Orlando García



Segundo arcano / José W. Borrego

PREMIOS Y MENCIONES

Obra Impresa:

Primer Premio: Dennis García

Segundo Premio: Orlando García

Tercer Premio: Juan William Borrego

Menciones: Guillermo Bello / Fernando Pendás / Adrián Monzón

Obra Audiovisual:

Premio Único: Ángel Alonso

Mención Especial: Glenda León

JURADO:

Lesbia Vent Dumois / José Gómez Fresquet (*Frémez*) / Yoel Almáguera
 Orlando Galloso / Eduardo Moltó / Abel Casaus



EL MISTERIO DE LA MIRADA VIRTUAL



En 1999 inauguramos en nuestro Centro Cultural el primer Salón de Arte Digital convocado en Cuba. Entonces participaron algo más de 30 creadores cubanos que proponían, a través de sus imágenes, una experiencia del arte ligada a las nuevas tecnologías.

Hoy, un quinquenio después, ya en otro siglo, en otro milenio, 130 artistas de la Isla han acercado sus visiones a la sección competitiva de nuestro evento y, ¡qué sorpresa!, cuando 200 artistas de 39 países han decidido unirse a esta aventura digital.

Decir "aventura" lleva la intención más corpórea de sus acepciones. Porque resulta un verdadero riesgo, una real proeza, una infinita suma de bondades poder exhibir, en La Habana de 2003, estas obras que se generan y apropian con y desde la tecnología digital. Aventura de fe, de creer infinitamente en el arte, en su expresión más genuina: la creación.

Solo esa fe podría convencer a los participantes de esta muestra internacional, a los organizadores de estas exposiciones, de una hazaña semejante. Creemos en las almas solidarias, en la posibilidad de la unión, en la confirmación que hace el milagro como remanso de nuestra breve historia. Porque la única fidelidad y lealtad

posible la hallamos en la verdadera proximidad de estas impresiones, de estas obras virtuales que interactuarán con ustedes, observadores atentos y con todos los sentidos abiertos, durante el mes en que estarán abiertas las salas de esta muestra. Obra y artista no podrán separarse, pero al mismo tiempo se verán aquí, a través del espejo de sus imágenes, en la voluntad de estar junto a nosotros.

Deseo y realidad que solo ellos han hecho posibles en su gesto y decisión de acompañarnos. Como jungla, como selva, hemos querido exponer a ustedes de qué manera, con qué intención, marcan las huellas estos artistas con sus píxeles. Sus imágenes grabadas en diferentes soportes digitales, como en las incommensurables piezas de Dureró (convertidas en símbolo del arte digital cubano), han recorrido los caminos, los senderos y las preguntas propuestos por el arte, la filosofía, desde el empeño primigenio de los hombres en mostrar su mundo.

El universo, el espacio, el tránsito y la huella llenan de significados y significantes el por qué hacemos hoy, ahora y aquí esta muestra internacional de arte digital. Más allá del esfuerzo organizativo, de la voluntad mencionada, encontraremos la certeza en la posible comunidad del arte que trasciende las geografías y los credos.

Comunidad disímil y cambiante, como demuestran los coloquios que, junto a los salones de arte digital, animamos cada año en nuestra ciudad. La conjunción de ideas, las diferencias en las formas de asumir la creación a partir de las nuevas tecnologías y los debates que han poblado estos encuentros, conforman el territorio por el que hemos apostado: la diversidad.

Agradecimiento infinito a quienes, desde remotas y cercanas islas, han unido su expresión a nuestro proyecto para que el discursar no se convierta en el discurso, para que la belleza no se trastoque en sus medios, para que la ilusión no acabe.

Este es un sueño compartido.

Desde esta pequeña Isla, fundada en los escasos metros de nuestra morada, hoy puede verse con más luz, mejor óptica y nuevo prisma, el universo digital. Vivimos en la calle Muralla, metáfora infinita de una ciudad protegida hace cuatro siglos y que hoy se abre como destino.

A ustedes, que completan nuestra obra y comparten nuestro sueño insular y diminuto, les lleguen estos abismos, estas maneras, estos ojos transparentes en los que adivinamos, juntos, el misterio de la mirada virtual.

Abel Casaus



APRENDER, ENSEÑAR, APRENDER OTRA VEZ

Cinco salones de arte digital han construido, imagen tras imagen, debate a debate, una memoria de esa manera de mirar y expresar el mundo entre nosotros. Este VI Salón que ahora comienza es, al mismo tiempo, resumen y adelanto.

Desde las 36 propuestas cubanas recibidas en 1999 hasta el centenar de artistas de la Isla que enviaron sus obras impresas a este VI Salón hay mucho más que una razón numérica. Aquella invitación lanzada entonces *a favor de la imaginación y la belleza* tuvo –y tendrá– el valor irrepetible del primer riesgo asumido con entusiasmo y a conciencia. Los resultados del Salón nos demostraron que había creadores que comenzaban a transitar estos caminos vinculados a las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación. Creaban (digitalmente), luego existían.

Hoy nos alegramos de aquel descubrimiento. Pero nos satisface más aún que los salones hayan contribuido a la aparición de algo más importante: una creciente cultura digital entre nosotros. Los salones han sido descubridores de artistas y formadores de público. Han ofrecido herramientas para *aprender a mirar*. Han propuesto mirar, disfrutar, analizar.

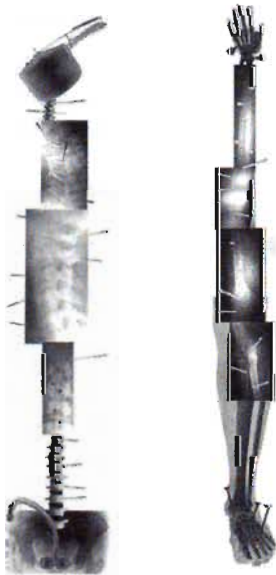
Los coloquios y los cuadernos *Memoria* dedicados anualmente al arte digital han sido instrumentos de ese proceso enriquecedor y fértiles reservas de la memoria compartida. Ellos han documentado los debates y han dado espacio a las imágenes que los animaron.

Animados por la colaboración y la solidaridad, los salones han sido ventanas abiertas a la búsqueda estética, a las interrogaciones imprescindibles del arte. Para enfatizar esa vocación y fortalecer uno de sus caminos de expresión más eficaces y sugerentes, hemos incorporado el video digital como categoría concursante y *premiable* desde hace dos ediciones.

A partir de este VI Salón, el video tendrá, en años alternos, el protagonismo mayor del evento, combinado con la presencia estable y creciente de las obras en el territorio multiplicado e inabarcable de la Red.

Los salones de arte digital nos han permitido aprender, enseñar, aprender otra vez. Esa es la espiral maravillosa y exigente que queremos proponer como camino de la creación, del conocimiento, del aprendizaje y del disfrute.

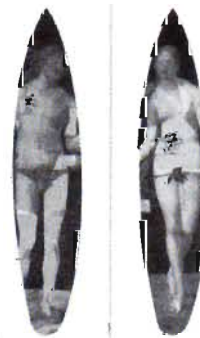
Victor Casaus



Serie III
 Joel Langaney

Fracturas del alma
 (fragmento)
 Orlando y Eduardo García

Llévame contigo
 Claudio Sotolongo



PREMIOS Y MENCIONES

Obra Impresa:

Primer Premio: Orlando y Eduardo García
 Segundo Premio: Joel Langaney
 Tercer Premio: Claudio Sotolongo
 Menciones especiales: Katia Hernández - Enrique Smith /
 Onel Hernández
 Menciones: Jorge L. Romillo / Mauricio Abad

Obra Audiovisual:

Primer Premio: Carlos José García
 Segundo Premio: Fernando Pendás
 Tercer Premio: Duvier del Dago
 Mención: Maikel L. Pimentel

JURADO:

Ángel Alonso / Diana Balboa / Abel Casaus
 Manuel Iglesias / Chaliang Merino



UN SUSPIRO DE COMUNICACIÓN QUE NO ACABA



PISA FUERTE, MIRA BIEN....

Juega al desafío absoluto de observar y hacer. Di: *pisa fuerte, mira bien...* No lo pierdas de vista, no olvides la luz que dice y no guía, pisa fuerte, mira bien...

Quisiera así comenzar las palabras de agradecimiento a los doscientos cincuenta artistas que han enviado sus propuestas a la Muestra Internacional *Online* y a la Muestra de video del VI Salón Internacional de Arte Digital.

La Muestra Internacional *Online* está compuesta por una selección de 115 artistas de 30 países. Sus obras, o los enlaces a las mismas, pueden ser visitadas en el sitio oficial de este Salón (www.artedigital6.cubasi.cu).

Bajo el amplio espectro del *Media Art*, la presentación de estos trabajos es una advertencia, una seducción, a transitar un universo creativo que abarca la expresión de las artes electrónicas desde perspectivas bidimensionales, audiovisuales e interactivas. La libertad temática y conceptual hacen de este recorrido un paseo virtual, que no irreal, por las amplias geografías espirituales de sus autores.

Tenemos en nuestras pantallas, en nuestras visiones, en la memoria de nuestra mirada, muchas imágenes de aparente recurrencia. Los ambientes, los recursos y las proporciones, pueden repetirse. Sin embargo, hay una búsqueda, un hallazgo, un suspiro de comunicación que no acaba, un diálogo que comienza en su final.

Sin quererlo, sin saberlo, estamos colocando los naipes de un castillo de ideas y especulaciones que el viento y la historia, como un simple *click*, podrían arrasar en cualquier momento. Pero la magia de su esplendor está en que, desde tan lejos y tan cerca, se transforma en una construcción irrepetible. Su argumento no lineal y no aleatorio edifica una suma de personales y modernos ábacos hecha al unísono y que rige la vida de estas obras.

El vértice de la flecha que lanzamos en este Salón de Arte Digital apunta a la Muestra de video que será exhibida en el Museo Nacional de Bellas Artes y el Centro Cultural Cinematográfico del ICAIC. Al dedicar nuestro evento especialmente al audiovisual, reconocemos las motivaciones, inquietudes y aciertos sucedidos en estos años.

Este festival de la imagen audiovisual incluye seis programas principales, tres de ellos

conformados por una selección de obras que artistas de América, Asia, Europa y Oceanía han enviado al IV, V y VI Salón de Arte Digital entre los años 2002 y 2004.

Dos programas han sido coordinados en colaboración con el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo de Costa Rica y la organización peruana Alta Tecnología Andina: *Hibrys*, una curaduría de video centroamericano reciente; y una selección de obras de los participantes en los festivales de video y artes electrónicas de Perú.

Por último, un programa dedicado a Cuba, que comprende los premios audiovisuales de nuestros más recientes salones y una selección de obras producidas desde 1990 hasta hoy por 10 importantes artistas cubanos.

Al asistir a esta muestra de video, estamos convocados a otro viaje de *infinitas* posibilidades, continuamos —¿completamos?— la interpretación de una propuesta que sigue abriendo el *espacio* del arte en la era de la comunicación y las nuevas tecnologías.

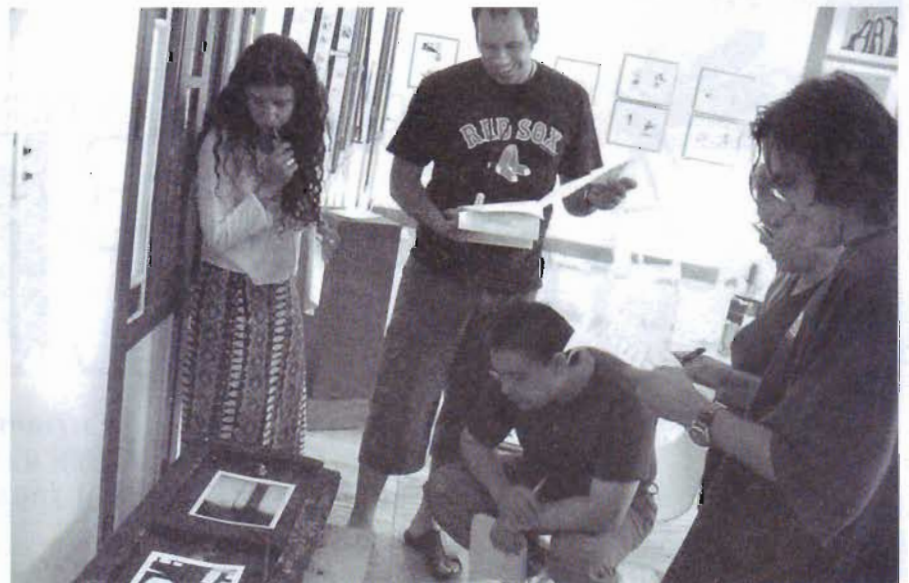
¡Atentos!, es el camino. Pisa fuerte, mira bien. . .

Abel Casaus

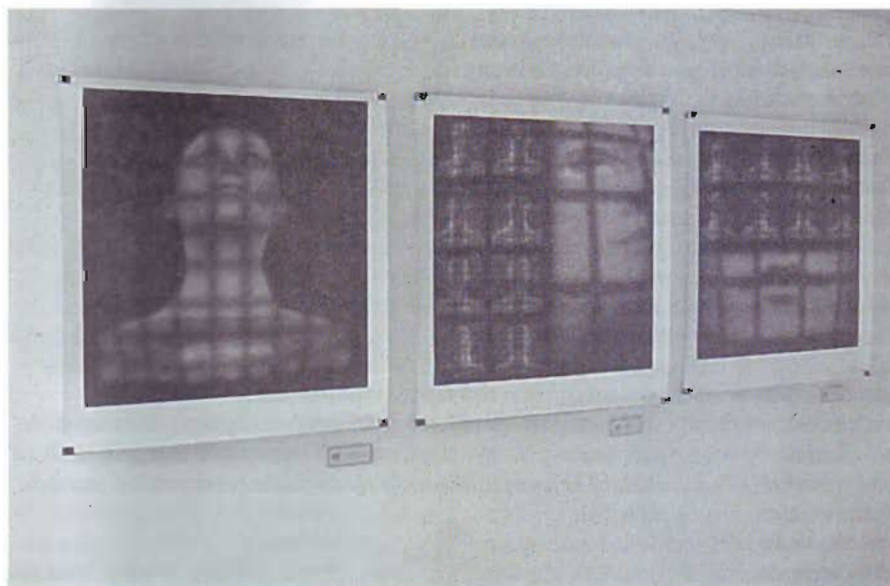
SALÓN Y COLOQUIO INTERNACIONAL

ARTE DIGITAL

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Muralla 63 entre Oficios e Inquisidor, Habana Vieja
Del 22 al 27 de junio del 2004



BÚSQUEDA ESTÉTICA Y RIESGO ARTÍSTICO



SIGLO XXI: DIEZ AÑOS DE COLOQUIOS DE ARTE DIGITAL EN CUBA



Hace una década se inició en Cuba la labor de un centro que ha expuesto, promovido y sentado las bases para una manifestación visual del arte contemporáneo: el arte digital.

En 1999 comenzaron a realizarse en la capital los Salones de Arte Digital que, paralelamente, estuvieron acompañados por la reflexión teórica en los coloquios.

Indudablemente, en un inicio fue necesario mucho más que empeño por parte del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, léase una perseverancia a toda prueba, ya que no solo se trataba de trabajar con nuevos creadores de la Isla, sino también de recibir a artistas y teóricos de nivel internacional. Es preciso subrayar cómo en las condiciones de periodo especial en nuestro país, el Centro asumió el desafío de articular toda una estructura expositiva y teórica en función de las contemporáneas encrucijadas del arte y las nuevas tecnologías.

Fue así como el equipo del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* incorporó el quehacer del arte digital que hasta ese momento había sido cultivado de forma espontánea, o sea, sin que existiese todavía un espacio de selección, publicidad y examen de su devenir. Este trabajo fue apoyado en todas las ediciones de arte digital por el Ministerio de Cultura de Cuba, y contó con el patrocinio de la Fundación *Hivos* (recientemente finalizado), así como con los recursos profesionales de un colectivo de especialistas del propio Centro.

Como sucede con toda experiencia nueva, afrontada con audacia por la dirección y el colectivo de la institución, al comienzo no fueron muchos los que se integraron o corrieron el riesgo de participar en un evento que se proyectaba como un lance novedoso, pero aún incierto. Ya entonces se establecía, con diaphanidad, desde las convocatorias del Centro, que no solo se trataba de emplear hardware y software para realizar obras, sino de crear con las nuevas herramientas digitales con el fin de hallar nuevas "apuestas por la imaginación y la belleza", como citaba la frase que Víctor Casaus, escritor, cineasta y director del Centro, empleó para este convite del arte contemporáneo, y que devino lema de una convocatoria que ha dado a conocer estas expresiones de la contemporaneidad dentro y fuera del país.

Así, lo que comenzó siendo un "taller" en 1999, se convirtió en una tradición a lo largo de diez años de realización de Salones: los Coloquios de Arte Digital organizados por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* cada año tenían lugar con el propósito de hallar cada vez más eficientes reflexiones ante la aplicación de nuevas tecnologías a las artes visuales.

Los eventos teóricos durante las sucesivas ediciones anuales, desde 1999 y hasta el IX Salón, han funcionado como espacios para el encuentro de

artistas, la valoración de las obras premiadas, la confrontación crítica necesaria sobre las creaciones recientes y la discusión sobre temas de arte contemporáneo de álgida presencia en el acontecer actual.

Se trata también, para los especialistas cubanos, de un cotejo con el acontecer visual internacional y teórico, porque, además de las exhibiciones de premiados y participantes en los salones (de Cuba y del mundo), los coloquios ofrecen un intervalo de contacto imprescindible gracias al que conocemos a expertos, curadores y artistas tanto cubanos como de otras partes del planeta que se hallan inmersos en la realización de obras, proyectos e incluso en la dirección de eventos similares, como festivales de arte electrónico que incluyen el uso de las nuevas tecnologías.

En ese sentido, se han planteado novedosos enfoques (en los encuentros de cada año) que propician tanto el debate como la posibilidad de asumir la historicidad de una manifestación visual reciente en el acontecer de la Historia del Arte del Norte y el Sur.

Creo que los coloquios, año tras año desde hace una década, han abierto zonas teóricas capaces de dinamizar el pensamiento sobre los estudios visuales hoy en Cuba.

Incuestionablemente, el concepto arte digital ha sido y es aún polemizado por analistas en arte. Pero el problema no fue nunca asumido desde limitación alguna por la institución cubana. En el espacio de los eventos teóricos de los Salones de Arte Digital del Centro *Pablo* se ha apelado no solo a las convenciones, sino también a plantearse cuestionamientos interesantes: ¿constituyen las referencias a los instrumentos o la tecnología un objeto de discurso abierto a la comunicación o más bien estrechan el campo del diálogo con el espectador a un vocabulario restringido de términos y cierran el círculo sobre su propio destino?, ¿se vencen los soportes continuamente y es un arte posible de conservar?

Estos y otros temas muy diversos han sido abordados en los coloquios a lo largo de diez años y sería una tentativa trabajosa resumir su acontecer en solo unas líneas. Desde los ya habituales espacios de encuentros con los ganadores del salón precedente y con los diseñadores estadounidenses y cubanos que se incorporaron a las exposiciones *Compartiendo sueños*, hasta temas tan inéditos como significativos relacionados con los nuevos lenguajes, las relaciones con los soportes tradicionales, los conceptos de humanismo en el arte electrónico, la poética virtual, la labor artística en computadoras con niños cubanos y la experiencia en Latinoamérica, los retos y las técnicas digitales hoy, el binomio tradición y originalidad, la incorporación de nuevos motivos, el cuerpo y su relación con el arte y la cibernética, el derecho de autor en el ambiente virtual, la historia del arte digital en Cuba, los proyectos artísticos individuales de artistas, estos son, entre muchos otros, contenidos tratados en los distintos eventos teóricos desde 1999 hasta el IX Salón.

Asimismo, ha sido una trayectoria de exposiciones no solo de importancia respecto a la historicidad de esa manifestación en Cuba, y de plurales puntos de vistas de los invitados internacionales, sino también de replanteos polémicos en lo concerniente a la teoría.

Muchos de los ponentes en los coloquios han sido jóvenes profesores, críticos, historiadores del arte, teóricos, curadores y artistas, quienes durante cada celebración anual expusieron sus puntos de vista sin reprobación institucional, y en algunos casos partieron de gestos de desafío a convenciones establecidas en la norma tradicional para argumentar sus propias propuestas.

De igual forma, este desarrollo de salones digitales y de sus eventos teóricos que ha impulsado y favorecido el empleo de los nuevos medios en el arte en Cuba, no solo se ha limitado a la capital, sino que se ha extendido poco a poco a otras regiones en el resto del país.

Al inaugurarse el próximo X Salón de Arte Digital aún laten inquietudes inexploradas y caminos no transitados. Y una vez más, en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* se abrirán las puertas para repensar el arte en el siglo XXI.

Carina Pino Santos

Jorge R. Bermúdez (Profesor)

El impacto de la tecnología digital en el arte contemporáneo es inobjetable. Pero ese impacto no habría sido igual en nuestro ámbito artístico, sin la iniciativa generada por el Centro *Pablo de la Torriente Brau*, de crear el Salón de Arte Digital. En tres ocasiones he formado parte del jurado de dicho Salón, y me consta cómo se fue imponiendo entre nuestros artistas, particularmente entre los más jóvenes, esta nueva posibilidad de creación. Sin dudas, el arte digital –aún no aceptado por todos, aunque son cada vez menos los que lo niegan– es uno de los caminos más prometedores que se ha trazado la creación de vanguardia de estos tiempos. La creación nunca ha tenido límites, porque el hombre tampoco los tiene. En 1999, el Primer Salón dijo: Hágase el arte digital entre nosotros... Diez años después, no solo se hizo, sino que ha orientado nuestra cultura visual por un derrotero cierto, cuyo único destino posible es y será siempre la imaginación.

Laura Llópiz (Diseñadora gráfica)

Pienso que en el contexto cultural cubano actual, en el que existen tantas limitaciones que nos llegan de fuera y de dentro, de arriba y de abajo es, más que saludable, imprescindible que las instituciones –y las personas que trabajan en ellas– dirijan sus esfuerzos y sus recursos a la realización de proyectos serios, organizados y productivos. El Salón de Arte Digital que organiza el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* es un espacio que propicia la creatividad, genera intercambio y promueve el conocimiento; pero, por encima de eso, lo veo como un ejemplo de que la opción de hacer las cosas bien es la más saludable para la sociedad.



Roberto Chávez (Diseñador gráfico)

Creo que lo más importante es el espacio que se genera para la creación y el diálogo. Es digno de destacar todo lo que hace el Centro y, en cuanto al arte digital, definir que se convirtieron en los representantes y en la plataforma de los que



quieren decir y experimentar desde esta nueva forma de hacer. En particular, me ha servido para ejercitar la mente y proponer al público mis ideas.

Alfredo Yi Gonzalez (Kingchay) (Artista digital)

A los salones de Arte Digital les atribuyo mucha importancia porque es una manera de crear lazos entre artistas en diferentes manifestaciones, ya sean videos, obras gráficas o artes plásticas en general. No residio en Cuba y por eso es que hace un par de ediciones que no participo, pero siempre estoy al tanto. El Salón de Arte Digital es sin dudas una forma más de manifestar el arte y de que los artistas se reúnan.

María Luisa Angulo (El Salvador)

Es muy importante estar aquí para adquirir experiencias y poder transmitir las a la vuelta a los artistas salvadoreños. Me quedé sorprendida cuando pude apreciar las piezas ganadoras de este Salón y la retrospectiva de los dos salones anteriores. Me llama la atención el nivel no solo artístico sino la manera en que se ha organizado el evento, teniendo en cuenta que es una experiencia reciente en Cuba, a pesar de que muchos artistas ya venían trabajando, haciendo sus creaciones digitales, pero sin darlas a conocer. Y lo interesante es que mediante este evento el Centro *Pablo de la Torriente* ha logrado sacar a flote lo que cada artista estaba haciendo de forma aislada. Y para mí ha sido una ganancia, pues he podido apreciar qué resultado se logra de un concurso de Arte Digital y, sobre todo, hemos pensado en la posibilidad de trabajar en conjunto para llevar parte de estas obras a El Salvador, tratar de conseguir apoyo financiero para realizar un evento similar en nuestro país con la asesoría de los organizadores y artistas cubanos, pues en mi país, en el medio cultural, la herramienta es aún muy joven, la gente aún no se ha apropiado de ella, no la domina, es un asunto que todavía causa temores entre los propios artistas porque no se valora el impacto que las nuevas tecnologías están teniendo en el campo de la creación.

David Mateo (Crítico de arte)

El valor de este III Salón de Arte Digital es que se va viendo cómo de alguna manera se van concibiendo e integrando ciertas ideas alrededor de la propia técnica. Ya no es el arte hedonista, propiamente dicho, sino más bien existe un dominio más contundente de la tecnología, se le va imponiendo un concepto a las obras de arte a través de los medios digitales. Por otra parte, es cada vez más creciente la cantidad de participantes y al propio tiempo los artistas van asumiendo con más seriedad, más dominio y conocimientos las posibilidades del medio y le van integrando una conceptualización bastante objetiva e importante al hecho artístico. Esta tercera edición augura que podrán seguir realizándose estos eventos y que la tecnología digital podrá imponerse, poco a poco, en el quehacer de las artes plásticas cubanas.



Pavel Fernández (Artista digital)

Yo no sabría decirte si hubiera terminado haciendo arte digital o no si este premio no fuera un hecho. Lo cierto es que a partir de aquí, porque está, es por lo que me he tomado mucho más en serio, con más amor, interés y disfrute el ejercicio de esta profesión paralela.

Estoy confiado de que va a haber mucho futuro. Estamos como en un despertar, no solo en el ejercicio de la profesión, sino en arribar a un concepto de hacia dónde vamos y qué debe ser plásticamente el arte digital. Estamos muy verdes pero ya estamos colgados del gajo. Y eso, por lo menos, es un comienzo.

Kelly Monczar (Argentina)

Me han gustado las obras ganadoras. Lo que he visto a vuelo de pájaro me ha gustado, pero no soy una crítica de arte, yo sé pintar, y al igual que el resto de la gente que mira una obra te puedo decir, me gustó, no me gustó; aunque en sentido general, toda la muestra que han expuesto acá es estupenda por la cantidad de matices. También me agrada esta cosa familiar que tiene la organización de este evento en Cuba. Ahora recién vengo de unas jornadas de Arte Digital en Buenos Aires y era todo más distante, los participantes no podíamos acceder a los organizadores. Acá tienen una forma familiar, coloquial de organizar las cosas, que me gusta.

IMAGINAR LA IMAGEN, SOÑAR LA PALABRA. Y HACER

Por esos caminos que el título anuncia y enuncia han transitado estos Salones de Arte Digital que ahora llegan a su séptima edición. El trayecto no ha sido fácil, pero ¿qué obra humana lo es? Queda –crece– la felicidad por lo realizado, la recompensa de la amistad y la solidaridad multiplicadas, los riesgos de los retos y los retos de los nuevos riesgos por venir. El porvenir mismo queda –se acerca– en el enunciado de este título, que termina y continúa con el verbo hacer.

Un amigo caribeño compartía con nosotros, hace algunos años, su certeza de que todos y todas pertenecemos a dos grandes bandos, no necesariamente irreconciliables, pero perceptiblemente identificables: *doers and explainers* era su síntesis sajona para esa tajante clasificación que desglosaba ante nosotros. Los que hacen y los que explican, los hacedores y los interpretadores. Los Salones de Arte Digital nos han traído, entre otras maravillas, la vocación por las mixturas, el amor por lo diverso, la dulce y compleja sensación de que el arte –y la vida con él– reclama la fusión de esas categorías para ser y para que seamos.

El inventario de contenidos de este catálogo afianza esas certezas, al abrir ante nosotros este abanico de misterios y afirmaciones: las exposiciones y sucesos que conformarán la nueva fiesta del arte digital en medio del siempre inquietante verano de La Habana. Las muestras de obras nacionales e internacionales nos recordarán el crecimiento numérico y cualitativo de los

salones; el coloquio y la exposición *El arte en el cuerpo* nos permitirán admirarnos, y ser más libres y más completos; la muestra internacional de video nos enseñará chispazos de realidades cercanas y lejanas; los diseños gráficos de *Compartiendo sueños* nos propondrán hacerlo, este año, a favor de la paz, que debiera ser como decir a favor del viento en este planeta donde reina la calma de las guerras injustas y se desbaratan los cielos por la acción de los gases que la codicia distribuye sin límites ni éticas.

Imaginaremos la imagen nuevamente en este VII Salón con toda la libertad que el ser humano merece y con la conciencia de que esa unión entre arte y tecnología debe ir más allá de la superficie de la hoja impresa o la pantalla iluminada. Soñaremos la palabra que trata de explicarnos tantos misterios y a la que pediremos explicaciones por tantas desigualdades en este mundo imperfecto y maravilloso y a veces esperanzado donde nos ha tocado vivir.

Y haremos –seguiremos haciendo– que es una manera hermosa y muchas veces difícil de imaginar y soñar. Eso parecen decimos/pedimos, con sus imágenes y sus visiones, los ganadores y participantes cubanos de este VII Salón y el centenar y medio de artistas de otros 27 países que enviaron sus propuestas para continuar esta fiesta del arte digital entre todos nosotros, los *doers* y los *explainers* que hicimos una apuesta, hace siete años, a favor de la *imaginación y la belleza*.

Victor Casaus



Relato erótico
 Nadal Antelmo



PREMIOS Y MENCIONES

Obra Impresa:

Primer Premio: Nadal Antelmo
 Segundo Premio: Lorenzo Santos
 Tercer Premio (compartido): Félix Ernesto Pérez / Daniel Martínez González
 Menciones: Alejandro Artalejo / Alfredo Yi González / Carolina Vilches / David E. Espinosa / Joel Langaney / José A. Bertot

Obra Audiovisual:

Primer Premio: Katia Hernández y Enrique Smith
 Segundo Premio: Yemeli Cruz y Adanoe Lima
 Tercer Premio: Jorge Luis Romillo
 Mención Especial: Luis Arturo Aguiar
 Menciones: Bruno Rodríguez Matamoros / Ernesto Piña Rodríguez / Abigail González / Enrique Álvarez

JURADO:

Alicia Leal / Maggie Mateo / Eduardo y Orlando García
 Alfredo Ureta / Víctor Casaus



Estados de ánimo
 Lorenzo Santos

...n formas de (no) ser una silla
 Daniel Martínez



Trabajos preliminares
 Félix Ernesto Pérez





CIUDADES, ESPACIOS CREADOS

La muestra internacional que acompaña cada Salón de Arte Digital ha sido esperada con atención e interés desde que el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* convocara por primera vez, en el año 2002, a artistas de otros países para que nos acompañasen en esta aventura que quisiéramos interminable. Algunos de esos creadores habían participado en salones anteriores en calidad de invitados. En aquella cuarta edición del evento nació nuestra voluntad de hacer de estas invitaciones una convocatoria selectiva. Ese lanzamiento, que ha estado apoyado fundamentalmente en las nuevas tecnologías de comunicación, nos ha proporcionado retroalimentaciones diversas, además de haber producido, para nuestra alegría, la motivación participadora de artistas de más de cuarenta países en los cinco continentes.

Al realizar un rápido bojeo por las obras y/o enlaces de trabajos documentados en la Red por los sitios de nuestros salones, distinguimos diferentes propuestas artísticas y de comunicación. Hallamos en ellas el amplio espectro de la mirada a la creación con nuevos medios: sus ideas han viajado en el espacio y en el tiempo lo suficiente como para ser atendidas: es decir, vistas, disfrutadas, sufridas, analizadas o incorporadas. Hoy es posible

recorrerlas como a una ciudad que se descubre. Una ciudad perdida/ganada en el devenir de sus imágenes y, sobre todo, un espacio vivo y pleno a pesar su aparente virtualidad.

La creación de esta urbe con pequeños y grandes edificios en otro sentido no es más que una ilusión compartida. Una verdadera obra del destino y del arte que nos ha llevado a re-conocer muchas más personas y lugares de los que realmente hayamos visto alguna vez. Desde Madrid, San José, Buenos Aires, Sao Paulo, Nueva York, Ciudad México, Colonia, Sydney, Moscú y aun desde las remotas Bombay o Estambul, nos llegan cientos de maneras de mirar, de decir, de plasmar las metáforas del arte que edifican este espacio creado.

De estas experiencias han surgido amigos, enemigos y planetas. Lugares distantes y cercanos donde admirar la imaginación con imaginación, espacios donde confluyen visitantes reales y virtuales pero que significan un mundo. La contención de este mundo, el laberinto habitado por sus obradores, la madeja tejida alguna vez por azar para ordenarlo todo, es isla que no "vivimos" geográficamente pero que emerge cada año con un nuevo pedazo de tierra.

Abel Casaus



EL ARTE DIGITAL ENTRE NOSOTROS

Entre cielo y tierra, entre pecho y espalda, entre los destellos del horizonte y los rigores de la cotidianidad, se ha establecido el arte digital entre nosotros. Como otras categorías más imprescindibles, ha llegado para quedarse. Y aquí está, este nuevo junio cálido de La Habana, para repartir certezas e interrogaciones, para brindar disfrute y propuestas, para ser, además de estar.

Serán —son— los 149 artistas de Cuba que enviaron sus conjuntos de obras (124 en la categoría de impresas y 25 en la de audiovisuales) para que fueran vistas, discutidas, analizadas, en esa difícil tarea de aprender a enseñar, por el jurado del Salón. De allí salieron los cuatro premios bidimensionales y sus tres menciones y los dos premios audiovisuales con su pareja de artistas mencionados. También el jurado de este año, exigente y comprometido con la calidad y el rigor, hizo su apretada selección de 25 artistas que verán sus obras expuestas dentro de esa categoría y 5 que pasarán, como seleccionados también, por las pantallas junto a las obras ganadoras. Una muestra de las obras bidimensionales no seleccionadas por el jurado será expuesta, por decisión del Centro *Pablo*, en otras paredes de Muralla 63, como adelanto de lo que pudo ser y aún no ha sido cabalmente, pero con derecho a dialogar, desde esa categoría, con su posible/futuro público.

Ese público ha crecido, como el volumen y la calidad de los artistas digitales, en estos años. Otras instituciones del arte incluyen la mirada digital como punto de partida o de llegada en sus eventos y muestras. Ello no es obra solo de este Salón, pero también es obra de este Salón, que apostó por el riesgo y contra la rutina, que apuesta, en general, por el riesgo y contra el acomodamiento de las herramientas artísticas y de los mecanismos del alma.



Finisterre
 Rafael Villares

PREMIOS Y MENCIONES

Obra Impresa:

Primer Premio: Rafael Villares Orellana
 Segundo Premio: Robin Martínez Hernández
 Tercer Premio (compartido): Joel Langaney /
 Elvis Milián Hernández
 Menciones: Seidel González Vázquez / Martiel Carrillo Martínez /
 Jorge Delgado Gutiérrez

Obra Audiovisual:

Primer Premio: Analía Amaya García
 Segundo Premio: Martiel Carrillo Martínez
 Tercer Premio (desierto)
 Menciones: Willson Peña Castillo / Yimit Ramírez González

JURADO:

Ángel Alonso / Víctor Casaus / Katia Hernández
 Luisa Marisy / Eduardo Moltó / Enrique Smith

Para dar entorno favorable a esas apuestas firmes y diáfanas, ahí están, en el más amplio mundo del país, los programas masivos —en la educación, la salud y otras múltiples esferas— que incorporan crecientemente lo digital como instrumento y como camino. Por ahí avanzaremos como país. Los artistas digitales tendrán también derecho a sentirse exploradores tempranos de esas aventuras necesarias cuando recuerden las obras que participaron en el primer salón de arte digital, en junio de 1999.

La solidaridad puede salvar muchas cosas. Para no apelar a ejemplos mayores, aquí está la realización de este salón, imperfecto pero vivo, agónico en su producción pero sistemático, más o menos comprendido por instancias y ojerizas pero consecuente con su lema descubierto mientras nacía: *una apuesta a favor de la imaginación y la belleza*. Después de ocho años de mostrar y debatir, se hace necesario agradecer a las instituciones y gentes aquí y en otros países que apostaron y arriesgaron junto a nosotros. En los logotipos de este catálogo se encontrarán algunos de sus nombres que se han grabado de otra manera, por suerte, en las regiones del afecto y el agradecimiento.

Este año el Salón ha sido convocado, en lo internacional, colocando el énfasis en las obras audiovisuales, focalizadas primeramente en el videoarte, que también dará materia para los debates del coloquio que acompañará este año, como siempre, a esta fiesta del arte digital entre nosotros. A las muestras de los artistas internacionales que enviaron sus propuestas se unirán las reunidas por instituciones o especialistas de Argentina, Brasil, Centroamérica, Venezuela, España, los Estados Unidos y otros sitios, para ampliar el horizonte de la mirada: acción necesaria para seguir siendo mientras se está, en cualquier ámbito de la vida.

El amor lo conquista todo, nos advierte el tema que los diseñadores gráficos de Cuba y Estados Unidos han abordado en sus carteles este año, dentro del proyecto *Sharing Dreams / Compartiendo sueños*, que por tercera vez consecutiva encuentra espacio y calor dentro de nuestros salones de arte digital para acercar profesiones, debatir criterios y tender puentes, desde el respeto y la amistad, entre gentes que quieren conocerse mejor, entenderse mejor y llegar a construir proyectos conjuntos como este que ha reunido a 36 diseñadores gráficos que este año muestran sus trabajos en una exposición retrospectiva acompañada por la memoria audiovisual de esa aventura *duplex*, también hija de la búsqueda de la imaginación y la belleza.

Entre cielo y tierra, entre pecho y espalda, entre los destellos del horizonte y los rigores de la cotidianidad, se ha establecido el arte digital entre nosotros. Ese es el párrafo con que comenzaron estas palabras y pareciera que el círculo se cierra. Pero no. La espiral continúa. De una u otra forma, continúa. Que es la mejor manera que conocemos de ser mientras se está.

Victor Casaus



Browse contact
 Robin Martínez Hernández



Utopías I, II, III (fragmento)
 Elvis Milián Hernández (Tercer Premio, compartido)





LEYENDA DE UN TIEMPO

Buscaba ansioso algo que hiciera palpable cierta sensación de lejanía, desamparo o incomunicación. Quería una imagen desde un sitio tan distante como este y sobre los mapas satelitales de Google Earth crucé el Atlántico como el primer explorador e hice zoom sobre la Isla. Avisté la ciudad, su bahía, sus muros, azoteas... y vi los árboles en el patio de la calle Muralla número 63. ¡Ya estaba aquí!

El VIII Salón de Arte Digital es una parábola. Si mirásemos atrás, si intentásemos mirar ocho años atrás, observaríamos perfectamente su recorrido. Dos veces cuatro o cuatro veces dos... ¿qué importa la ecuación que la describa? El recorrido es curvilíneo desde todo ángulo, como lo suele ser cualquier existencia, salvo en sus puntos más álgidos: el nacimiento y la muerte. No se trata de una extraña madeja de avatares, aunque mucha espontaneidad haya en su historia. En su devenir es una línea visible, sencilla y diáfana.

Junio de 1999 fue el comienzo de ese viaje que nos ha llevado desde La Habana a muchas otras ciudades y a un mismo sitio. El Centro Cultural

Pablo de la Torriente Brau ha convertido estas ocho ocasiones de encuentro en un hábito para nuestra ciudad y para todos los que aquí, alguna vez, nos hemos reunido.

Las muestras internacionales, las conferencias y los encuentros de artistas de países y continentes diversos, son el hallazgo mayor para un proyecto que comenzó a respirar en un pequeño y singular espacio de La Habana Vieja y que en su ruta de tiempo ha crecido con la virtud y la semejanza de lo que promueve: un espacio virtual. Lo tangible es tan virtual como el mejor escapista que se recicla para volver a la vida.

Este inventario de asombro —diría el poeta— no cesa. Para bien, acercamos nuevamente a 194 artistas de 34 países, incluidos en la selección del jurado, entre más de 400 aspirantes. Sus creaciones podrán ser vistas a manera de exposición *online* en www.artedigital8.cubasi.cu. Convocamos y estaremos también acompañados por muestras de video de instituciones y artistas individuales de una treintena de países.

Y otra vez nos hallamos en el término que hemos procurado: la diversidad.

El misterio del arte no velará este espacio real

y virtual dibujado en perfecta silueta invisible. La dimensión y el sentido apenas nos importan. Por caminos diversos, entrañables y/o escabrosos, llegamos siempre juntos a este lugar de amparo y reconocimiento para quienes, durante este tiempo, lo habitamos.

Hace unos años les hablaba de islas, de pequeñas latitudes emergentes que culminan, aparecen y siempre están allí. Comentaba la parábola de este tiempo nuestro que transcurre y es estática armonía. Susurraba casi geoméricamente cuando en realidad venía a decirles que esta parábola nos permite colocarnos, al unísono, en ambos extremos: la sensación de estar dos veces en un mismo sitio o a una sola vez en lugares diferentes. Para iniciar esta conversación debería dejar de mirar ese mapa en el que nos encontramos y volver a comenzar: El VIII Salón de Arte Digital es una parábola... Sí... ¿en qué puntos estamos?... ¿o será una parábola infinita?

Abel Casaus

Salamanca, mayo de 2006





EL AMOR POR LO DIVERSO





LA IMPORTANCIA DE COMPARTIR/ MULTIPLICAR UN SUEÑO

En el año 2004 una quimera se hizo realidad: nació *Sharing Dreams / Compartiendo sueños*, proyecto que favorece un diálogo sincero y sostenido entre diseñadores gráficos cubanos y norteamericanos, basado en la idea común de buscar (y encontrar) lo que los une y no lo que los separa.

De entonces a la fecha han transcurrido cinco años en los que creadores con diferentes visiones, vivencias, referencias y formaciones han estrechado y consolidado vínculos profesionales que han tenido, como expresión concreta, la realización de varias muestras, algunas expuestas en La Habana y otras en Chicago, Vancouver, Venice (California), Nueva Jersey y Nueva York, entre otras ciudades estadounidenses.

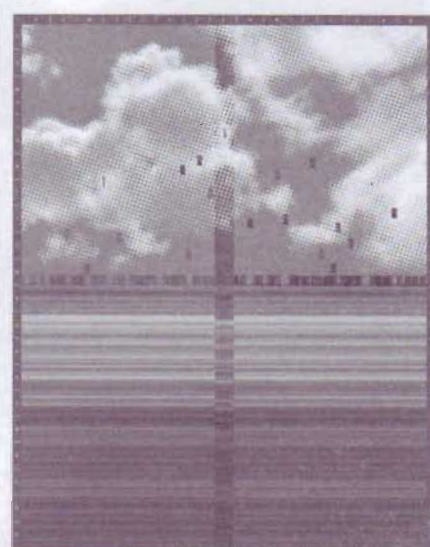
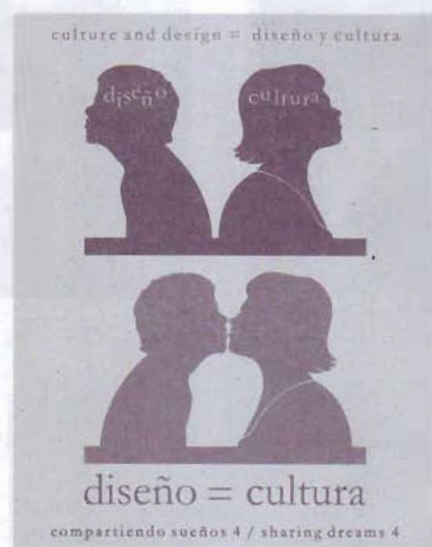
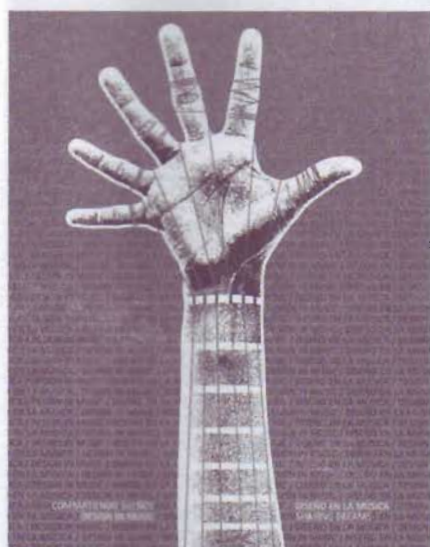
Sharing Dreams / Compartiendo sueños, que ha sido coordinado por los diseñadores Toni O'Bryan (EEUU), Héctor Villaverde, presidente de *Prográfica Cubana* y Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, no ha tenido carácter comercial, y cada edición ha estado dedicada a temas relacionados con el amor, la paz, la lucha contra la guerra y el diseño en la música, entre otros y, si alguna característica ha sido recurrente es que se ha soñado con libertad y entusiasmo, con la filosofía común de *crear* y de *compartir*.

Arribamos a los diez años de los Salones de Arte Digital con la certeza de que *Sharing Dreams / Compartiendo sueños* es hijo legítimo de esos encuentros que, por sobre todas las cosas, han facilitado (y encontrado) la manera de construir esos puentes (vitales e imprescindibles) para que artistas de las llamadas "dos orillas" se comuniquen y reconozcan; de ahí la importancia de compartir/multiplicar un sueño.



Estrella Díaz

ENTRE GENTES QUE QUIEREN CONOCERSE MEJOR



EL ARTE DIGITAL: UNA MIRADA HACIA ADENTRO

Hacia adentro y, si es posible, hacia lo profundo. Así quisiéramos esa mirada que nos pregunte y nos explique y nos pregunte otra vez. Así llegamos a este IX Salón y Coloquio de Arte Digital. Pasamos, hace poco tiempo, de un siglo a otro; incluso –noción más difícil de interiorizar–, de un milenio a otro. En cuanto a las nuevas tecnologías y al arte digital en particular, llegaron a nosotros en este tránsito. Y llegaron, como hemos dicho, para quedarse.

Estos salones convocados por el Centro *Pablo* desde 1999 han sido confirmación de esa verdad e impulsor principal de su desarrollo en el ámbito de la creación artística digital.

Por eso las páginas de este catálogo resultan inventario y hoja de ruta, repaso de sueños y anuncio de sueños por venir. El Jurado del IX Salón quiso "...dejar constancia de la cantidad y calidad de las obras presentadas, de la cada vez mayor fidelidad al lenguaje específico del arte digital alcanzada por ellas, del empeño consciente de la mayoría de sus autores en la creación de un arte digital con características nacionales, así como de la amplia presencia y el intenso protagonismo de las nuevas generaciones de artistas en estos salones, intentando plasmar los rasgos y las contradicciones, las razones y las esperanzas de su época a través de las nuevas posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías informáticas, que nunca sustituirán la maravilla de la imaginación y la belleza, pero que pueden ayudar a los artistas verdaderos a convocarlas, desde la sensibilidad y el compromiso con esos valores, en las pantallas y en la vida."

Queremos confirmar también nuestro compromiso con la memoria, de la que somos fieles guardianes y activos hacedores. Cinco sitios web colocados en los portales de Cubasi y Cubarte conforman el único museo virtual del arte digital en el continente, con obras de cuatro centenares de artistas de más de 35 países, entre ellos Cuba.

Este Salón y su Coloquio se han propuesto esa *mirada hacia adentro* que antecede a estas líneas. Por ello, brindamos las paredes y los espacios

virtuales del evento a promotores institucionales de diversas áreas (educativas, artísticas), algunos de los cuales correspondieron a tiempo a esa invitación: ahí están los artistas de los salones de arte digital de Las Tunas, un temprano y audaz proyecto que se desarrolló durante cuatro años en aquella provincia oriental; el concierto del Laboratorio Nacional de Música Electroacústica (organizadores del Festival Internacional *Primavera en La Habana*) y las fotografías digitales de los estudiantes de la Academia Nacional de Bellas Artes de San Alejandro, acompañados por jóvenes artistas centroamericanos, ganadores del Salón de Arte Digital de la Fundación CLIC de El Salvador.

El fantasma vivo y contemporáneo de la imagen audiovisual recorrerá las pantallas del evento en las obras de los ganadores de este y otros salones anteriores, en el estreno de un reportaje que documenta los sucesos del pasado VIII Salón y en el debate de un documental agudo y sincero que indaga en las problemáticas de los jóvenes de hoy.

Las poéticas de varios artistas digitales se expresan, complementan y confrontan en la importante exposición *Conexión interna*, que reúne a ganadores de nuestros Salones que transitan, al mismo tiempo, por la obra impresa y la imagen audiovisual.

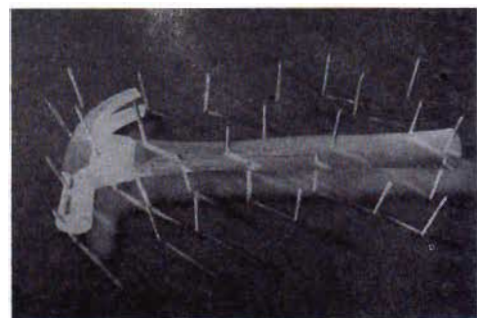
Pertenece definitivamente a la era de la comunicación y la imagen. Ambos conceptos se unirán en las discusiones del Coloquio acerca del arte digital y el diseño gráfico, adelanto de una importante reunión que se celebrará en La Habana en octubre próximo: el Congreso Mundial de Diseño de ICOGRADA. Para esa fecha, diseñadores gráficos de Cuba y Estados Unidos cruzarán por cuarta vez *la frontera digital* para exponer sus visiones sobre el diseño en la cultura, la cultura en el diseño, convocados nuevamente por el *Center for Cross Cultural Design* del American Institute of Graphic Arts (AIGA), el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y el *Comité Prográfica Cubana*.

Una *mirada hacia adentro* que quiere ser también profunda. Y que se expande. Hacia el futuro, con sus razones y esperanzas.

Victor Casaus



Software educativo
 (fragmento)
 Lerian Jiménez



Ex-clavos
 Roberto Chávez

PREMIOS Y MENCIONES

Obra Impresa:

Primer Premio: Lerian Jiménez
 Segundo Premio: Roberto Chávez
 Tercer Premio (compartido): Dagoberto Driggs / Joel Langaney
 Menciones: Ernesto E. Rodríguez / José Antonio Bertot /
 Lisandra Isabel García / Omar Batista

Obra Audiovisual:

Primer Premio: Mauricio Abad
 Menciones: Reiner Dande Pérez / Harold Díaz-Guzmán /
 Alfredo Pérez / Maikel Lorenzo Pimentel

JURADO:

Enrique Álvarez / Jorge Bermúdez / Victor Casaus
 Laura Llópiz / Rafael Villares



Quijote,
 O nos salvamos
 los dos
 Dagoberto Driggs
 (Tercer Premio,
 compartido)

EL AMOR POR LO DIVER...
CON SUS RAZONES Y ESPERANZAS

Salón de
ART E
DIGITAL



Fabián Muñoz (Diseñador gráfico)

Pienso que el Centro ha propiciado que muchos de los participantes (ganadores del concurso o no) se sienten ante una máquina a trabajar a partir de una idea concebida en sus cabezas.

La idea prevalece sobre la suma de efectos digitales; la esencia sobre el artificio generado por la máquina; la imagen digital depurada hasta convertirse en un mensaje. Observar en un impreso o un audiovisual la belleza de la idea y no solamente el programa digital con que fue realizado.

José Bertot (Artista digital)

Los salones de arte digital que convoca el Centro *Pablo* tienen importancia vital para los creadores nacionales, ya que fueron los primeros en impulsar esta técnica. En cada edición se puede apreciar el aumento de la calidad de las obras, tanto de los premiados, como la de los participantes. Los que han tenido la oportunidad de buscar información en Internet relacionada con otros salones, pueden darse cuenta de la enorme calidad del Salón del Centro *Pablo*. Es sin dudas el espacio de mayor importancia para los artistas de este género.



Eduardo Roca Salazar (Choco)
 (Artista de la plástica)

Primero, lo más importante para mí es que este evento ha traído el gran encuentro de amigos, la más grande agrupación de colores que vuelan por todos los rincones de la vieja Habana y, en especial, en la Calle de la Muralla No. 63, de La Habana Vieja. Hay distancias que cada vez se mueven más y el arte digital, en cada alumbión, sirve para sensibilizar con rapidez el alma de los creadores y espectadores.

Juan Moreira (Artista de la plástica)

Yo pienso que el Centro *Pablo de la Torriente Brau* ha sido el pionero en Cuba en divulgar una de las manifestaciones de las artes plásticas, tan importantes en el mundo, como es el arte digital; al



cual le ha dado seguimiento haciendo varios salones y dando a conocer a artistas cubanos. Es encomiable y significativa esta labor del Centro *Pablo*.

Alicia Leal (Artista de la plástica)

Creo que el Centro *Pablo* con este Salón da la posibilidad a todos los artistas interesados en utilizar este medio, a confrontar su trabajo con artistas de otros países y artistas de Cuba. Además, ofrece la posibilidad de insertarse en corrientes conceptuales y de análisis estéticos relacionándonos con el resto del mundo.

Marco Antonio Basilio (Coordinador del Taller de Arte Experimental de la Academia de San Carlos, UNAM, México)

Me he quedado sorprendido al ver las obras de este III Salón pues uno venía con la visión de que en Cuba no estaba tan desarrollado el arte digital. Al ver los trabajos de los ganadores del Salón, de los participantes y la retrospectiva, me he quedado con un grato sabor en la boca por poder apreciar este tipo de obras.

Oscar Morriña (Historiador del arte)

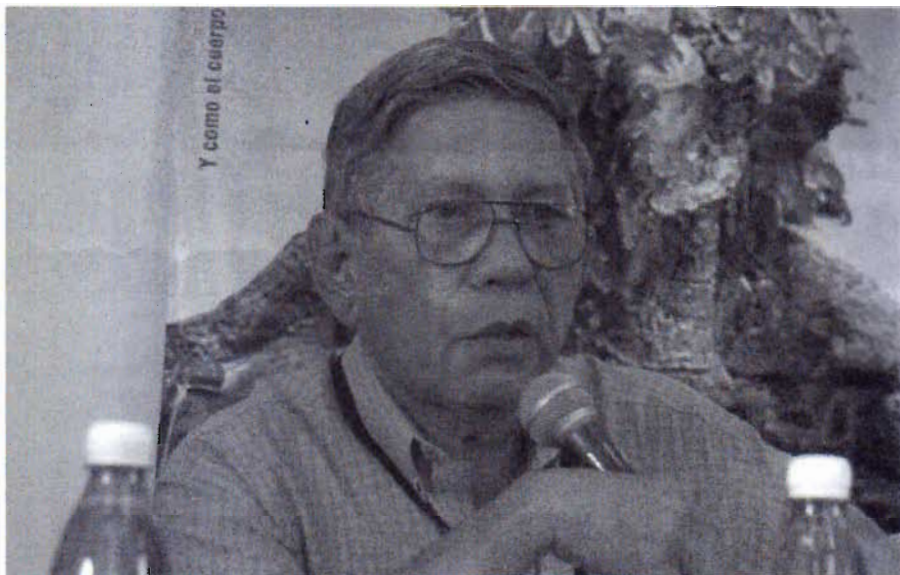
La semilla ha germinado silenciosamente. Al llamado del Centro Cultural *Pablo de la*

Torriente Brau respondieron casi cincuenta creadores, con más de ciento veinte obras. Asombra, en primer lugar, la versatilidad de los resultados a los que han llegado los diversos participantes. Las impresiones que se muestran en esta exposición solo constituyen un pequeño índice de las casi infinitas soluciones que prometen las nuevas técnicas de digitalización.

Lejos todavía nosotros de la realidad virtual, distantes aún de las últimas conquistas tecnológicas en la comunicación electrónica, estamos ya inmersos en el universo de la creación digital. Aceptar un espacio en este mundo nos obliga a renovar los conceptos y reajustar las valoraciones de la crítica de arte tradicional.

Héctor Villaverde (Diseñador gráfico)

En Arte, como en todo en la vida, lo importante son los principios. La tecnología se transforma constantemente y lo que hoy puede parecer muy moderno tal vez en unos años no sea así. Cualquier sociedad, sin excepciones, está expuesta a las influencias. Ello no debe asustarnos. Nuestra preocupación debe centrarse en desarrollar el talento de los creadores. Sin dudas, la mayor contribución del Salón ha sido precisamente en ese sentido.



Sumario

X Salón de Arte Digital / 1
 El amor por lo diverso / 2
 Del renacimiento a la identidad visual para un Salón de Arte Digital / 3
 I Salón de Arte Digital / 4
 Opiniones / 5
 II Salón de Arte Digital / 6-7
 III Salón de Arte Digital / 8-9
 Memoria gráfica / 10-11
 IV Salón de Arte Digital / 12-13
 El cartel y el Centro Pablo / 14
 Opiniones / 15
 V Salón de Arte Digital / 16-17
 VI Salón de Arte Digital / 18-19
 Memoria gráfica / 20-21
 Darle taller al Arte Digital / 22
 Opiniones / 23
 VII Salón de Arte Digital / 24-25
 VIII Salón de Arte Digital / 26-27
 Memoria gráfica / 28-29
Sharing Dreams /
Compartiendo sueños / 30-31
 IX Salón de Arte Digital / 32-33
 Opiniones / 34
Jueves del Diseño / 35
 Visitenos / 36

Veinte años pueden no ser nada en la letra persistente del tango, pero diez –al menos si hablamos de proyectos prometedores y crecientes como este de los salones de arte digital– representan mucho en las vidas creadoras que lo han animado desde las paredes, las pantallas, los espacios públicos o los imprescindibles, silenciosos enclaves de la producción, la promoción o el disfrute mismo de esas maravillas creadas a punta de nuevas tecnologías, resistencia y talento.

Por eso este cuaderno *Memoria*, que atraviesa rápidamente la primera década del arte digital entre nosotros, tiene unas paginillas de más y muchos sueños y realizaciones compactados en sus hojas urgentes. Por eso también este cuaderno está dedicado al pequeño ejército loco y audaz que abrió, a partir de 1999, este nuevo espacio creador en el panorama –ancho, pero no ajeno– de la cultura cubana, trayéndonos sus obras nacidas de la intuición y las nuevas tecnologías, sus palabras preguntando, proponiendo y volviendo a preguntar –como debe ser–, y su pasión por lo

nuevo, madre de muchas de las mejores invenciones humanas.

Los artistas y las artistas digitales, especialistas, artistas de la plástica y del diseño, periodistas, aportaron su pasión, año tras año, a aquella locura necesaria y han acompañado esta *apuesta a favor de la imaginación y la belleza* contra el viento de las incomprensiones y la marea gelatinosa de la rutina, madre de las peores (in)acciones en el ámbito y en la práctica de la vida artística y social, es decir: de la vida. Para ellas y ellos –y para las instituciones, las amigas y los amigos que apoyaron aquella apuesta aquí y desde otros (claros) rincones del mundo– este agradecimiento que no cabe en treinta páginas.

El sumario de este cuaderno resumirá mejor que estas palabras iniciales los contenidos de la entrega. Por eso quisiera solo subrayar estos temas rápidos que siguen.

Las fotos –que generalmente no dejan mentir– muestran esa verdad que nos alegra: la inmensa mayoría de los creadores y las creadoras que recibieron premios en los Salones de Arte Digital son jóvenes. A ellos pertenece, como muchas veces se dice, el futuro. Pero a ellos deben, debieran pertenecer también territorios del presente para que puedan aportar su inteligencia y su energía, su capacidad de acertar e incluso los riesgos de equivocarse. Nos alegra que en el arte digital – como en otras formas de la creación– se cumplan estas cosas –estos deseos– y nos alegrará más cuando se extiendan, como norma, en todo el tejido social de nuestro entorno.

Los breves textos de presentación de todos los salones realizados hasta hoy –los que se refieren al salón nacional y a las muestras internacionales– se reúnen por primera vez en este cuaderno: antología rápida que muestra, en su devenir, el propio camino recorrido por el arte digital entre nosotros en estos años. Camino de búsqueda, hallazgos y nuevas búsquedas. Las frases que el diseño ha colocado como síntesis en lo alto de las páginas nos recuerdan la validez de algunas de las propuestas que hemos defendido, a pixel y espada, en estos años: *la vocación por las mixturas, el amor por lo diverso*.

Desde su brevedad inevitable este *Memoria* documenta fugazmente otras herramientas que los salones han desarrollado, como los coloquios imprescindibles que acompañaron cada edición del evento o la creatividad de las



identidades del salón que, a partir de la imagen fecunda y precursora de Dürero, traída hasta nosotros por Héctor Villaverde, extendieron su marca de agua, su tatuaje contemporáneo, en los territorios distintos de la ciudad física o de las inasibles redes electrónicas.

Este cuaderno cumpleañero y memorioso quiere también dar fe y testimonio de algunos hallazgos memorables de estos años. Quizás el más importante sea el encuentro, la pertenencia entre dos lenguajes próximos, casi familiares: el arte digital y el diseño gráfico. Al calor (el veraniego y el otro) que propició el proyecto *Compartiendo sueños / Sharing Dreams*, setenta diseñadores de Cuba y Estados Unidos reflexionaron, intercambiaron, crearon carteles que acompañaron durante cinco años nuestros salones, demostrando que el diálogo respetuoso y las actitudes desprejuiciadas pueden hacer mucho en el terreno de la creación artística, la cultura y otras zonas mayores y adyacentes.

Las nuevas generaciones de diseñadores gráficos cubanos dieron fe de vida, testimonio de juventud y creatividad en los concursos y las exposiciones que el Centro Pablo ha convocado desde el año 2006. Hijo / hermano (menor o mayor según el caso) del arte digital, el diseño gráfico cubano, en particular el cartel, está haciendo una nueva apuesta en estos comienzos de siglo, recordando/reviviendo los instantes felices y formidables en los que el cartel cubano de cine plantó bandera en la década del sesenta realizando una hazaña estética fundadora que contemplada desde hoy, para nuestra alegría, podríamos ver retrospectivamente –sin desmentirla, sin traicionarla– como una *apuesta a favor de la imaginación y la belleza*.

Victor Casaus

Colección LA MEMORIA

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau
 Ediciones La Memoria
 Noviembre de 2009

m

Director / Víctor Casaus
 Fotos / Alain Gutiérrez / Centro Pablo

X SALÓN Y COLOQUIO INTERNACIONAL DE ARTE DIGITAL

